

ANIVERSARIO CCLX  
DE LA MUERTE DE  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

23

ALBUM LITERARIO

DEDICADO Á LA MEMORIA

DEL

REY DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

PUBLÍCALO

LA REDACCION DE LA REVISTA LITERARIA

CERVANTES

1547-1616-1876

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE PEDRO NUÑEZ

Corredora Baja de San Pablo, núm. 43

1876

122336151

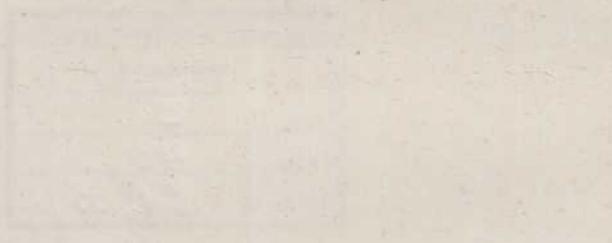
ALBUM LITERARIO  
DELICADO A  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	43
Número	84(23)

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY

ALLEN M. JOHNSON

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY

B. 34.195

M. 86 Cervantes  
Saavedra  
Iniquel

ANIVERSARIO CCLX  
DE LA MUERTE DE  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

---

ALBUM LITERARIO

DEDICADO Á LA MEMORIA

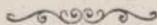
DEL

REY DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

PUBLÍCALO

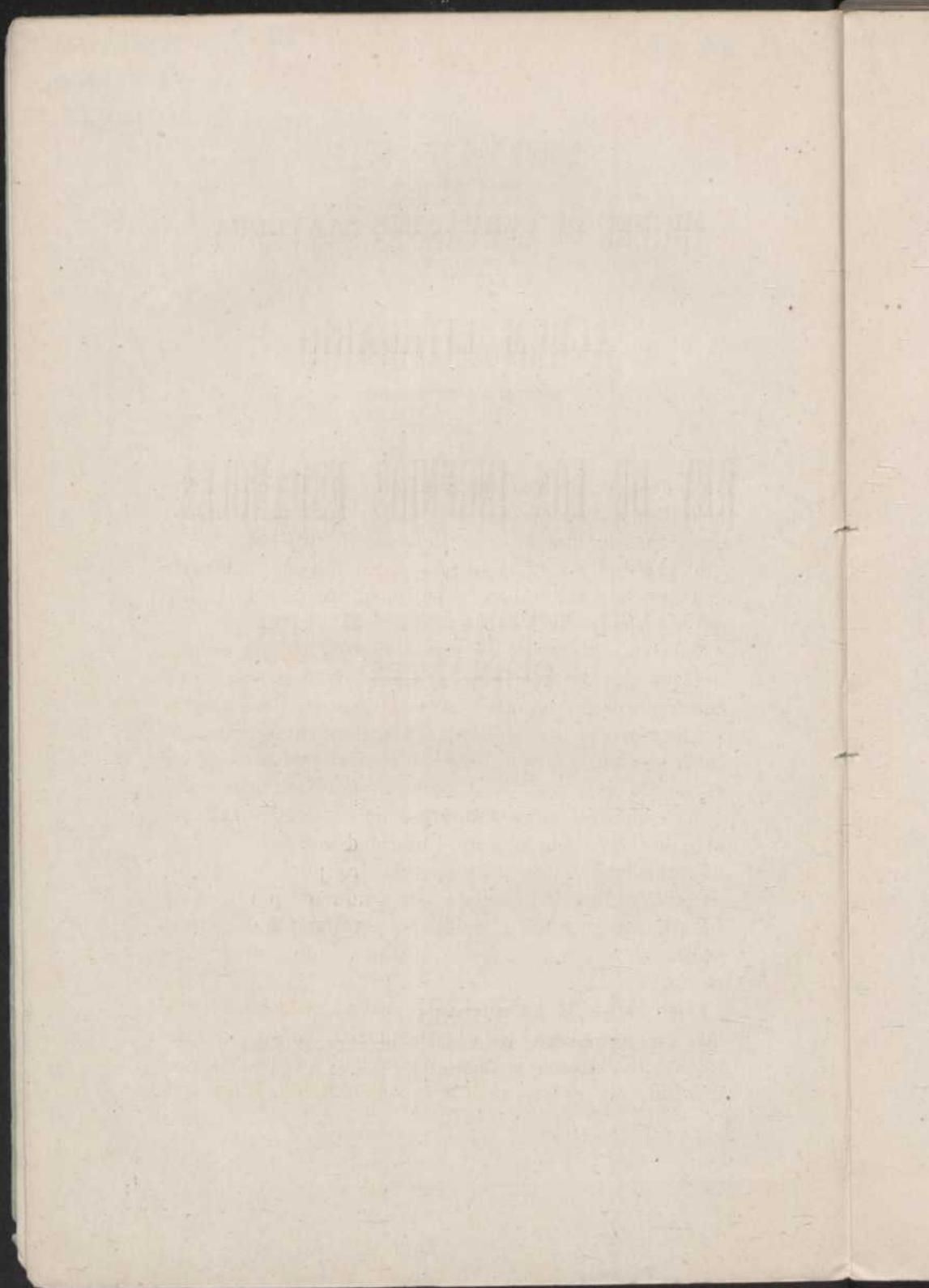
LA REDACCION DE LA REVISTA LITERARIA

CERVANTES



MADRID  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO NUÑEZ  
Corredera Baja de San Pablo, núm. 43

1876



## AL QUE LEYERE

---

La acogida, en extremo lisongera, que lá Revista titulada CERVANTES mereció del público desde que apareció en el mundo literario, ha llenado nuestro corazon de viva gratitud y animádonos á realizar felizmente la obra con que hoy solemniza la patria el aniversario CCLX del hijo ilustre de Alcalá de Henares.

No somos nosotros, los más modestos, los más humildes, los más oscuros, pero tambien los más fervientes admiradores del inmortal autor del QUIJOTE, los llamados á poner una piedra, siquiera sea insignificante, en el alcázar augusto á donde lleva la ofrenda de su admiracion el mundo civilizado. Ni habriamos tampoco acometido esta empresa, superior á nuestras fuerzas débiles, si hombres de reconocido talento y autoridad indudable no hubieran con sus luces ilustrado nuestro juicio y con su gallarda pluma dado valor á este volumen, que lleva en sus páginas el espíritu, la idea, el sentimiento de la más profunda veneracion hácia el Manco inmortal de Lepanto.

*Alea jacta est.* El libro está hecho. Nada hay en él que nos pertenezca; todo lo debemos á los ilustres literatos que honrando la memoria del más insigne de nuestros hablistas se honran á sí mismo tambien. Ellos der-

raman la luz, el entusiasmo, la vida sobre esta generacion en cuyas entrañas palpita la esencia de la fábula del QUIJOTE: ellos, levantando su voz hasta los cielos de la idea en que CERVANTES vivió, ofrecen un templo á la admiracion del mundo y de la historia, que tantos altares ha erigido á aquel gigante de la inteligencia humana. Sea, pues, para ellos el láuro. Quédenos á nosotros la satisfaccion de haberlo apetecido.

Hijos de la fé, perseveraremos en estas creencias cervánticas, que al despertar el entusiasmo de las gentes, abren nuevos horizontes al porvenir de las letras españolas. Nacidos en la religion que simboliza el génio inmortal cuyo CCLX aniversario celebra hoy la patria enlutada, recordaremos siempre con orgullo, que, en dia tan memorable, ni estuvieron secos nuestros corazones, ni rotas las lirás castellanas, ni vacíos nuestros ojos.

¡Ojalá que eternamente, mientras el mundo exista, flote, como hoy, sobre el huracan de las pasiones humanas virgen de todo contacto mezquino, el recuerdo del más grande, del más esclarecido escritor que vieron las pasadas generaciones y esperan ver las futuras!

José María Casenave.

M. Tello Amondareyn.

Enrique García Moreno.

Enrique Olaiz.

Eduardo Malvar.

Javier Soravilla.

J. de Elorza é Izuél.

## EPÍSTOLA DE D. QUIJOTE

EN RANCIO, RARO É DESIGUAL LENGUAJE,

AL MERITÍSIMO PÚBLICO MATRITENSE.

---

Caballeros é donceles,  
dotos rancios é noveles,  
damas ingentes, é chicas,  
bulliciosas doncellicas,  
y ella la que peina é plancha,  
é tú que adobas gigote:  
Salúdavos Don Quijote  
de la Mancha.

Honrais con farta razon  
al perinclito varon,  
cuyo bulto de metal  
reverencian por igual  
Congreso é Medinaceli,  
que deponen el bonete  
delante de CIDE HAMETE

BENENGELI.

Agora, si al caso faz,  
 yo os pidiera en buena paz  
 que otra vegada, la fiesta  
 para CERVANTES aquesta,  
 que noble intencion descubre  
 de que Madrid le remiembre,  
 si le ficiera en Septiembre,  
 ú en Octubre.

Añal cierto el dia es  
 nono del deceno mes  
 de que el MIGUEL afamado  
 fué en Alcalá baptizado;  
 si bien, por incuria grave,  
 que emendar quisiera yo,  
 cuál fué el dia en que nació,  
 non se sabe.

Pero habedes certidumbre  
 de que era estónces costumbre  
 cristianar á los infantes  
 llevando en mantillas ántes  
 dias, no en corta porcion:  
 ya con veinte y ocho fué  
 al lavaero de la fé  
 Calderon.

E como el santo del dia  
 en que el pequeñuelo via  
 de España la luz primera,  
 daba nombre al que hí nasciera;  
 y en el renglon del papel,  
 á CERVANTES pertinente,  
 nombra el Cura solamente  
 un MIGUEL;

Veintinueve septembrino  
 creo que fué, si es que atino,  
 día del tal nacimiento,  
 día en que halla el fiel atento  
 el alto nombre de aquel  
 bravo arcángel combatiente,  
 que hundió la planta en la frente  
 de Luzbel.

E que non me llevo chasco  
 discurre Sanson Carrasco;  
 é, si del Sanson me aislo  
 Sancho Panza con su oislo,  
 mi Cura, ducho é donoso,  
 el Barbero de mi aldea,  
 é la sin par Dulcinea  
 del Toboso.

Yo recomendára el uso  
 de que hoy, día en que traspuso  
 á otra esfera luz tan clara,  
 por honra al génio bastara  
 que los adictos leales  
 tributáranle oraciones,  
 misas de tres é conciones  
 funerales;

E por veces alternando,  
 esotros dos días, cuando  
 luz é nombre rescibió  
 nuestro amigo, estónces, ¡oh!  
 estónces, más cada vez,  
 vaciad la casa en la calle  
 con cuanto al ingenio dalle  
 pueda prez.

Importa empero un ardite  
 que á CERVANTES felicite  
 el apego quijotil  
 hoy, á los tantos de Abril,  
 ó en los meses dichos ya.  
 Fiesta es que al mérito paga:  
 cuando-quiera que se faga,  
 bien está.

Non ha España escribidor,  
 de láuro merescedor  
 que á CERVANTES aventaje:  
 non es de ninguno ultraje  
 proferir en dulce canto,  
 que justa gloria consigne:  
 «¡Nadie cual el manco insigne  
 de Lepanto!»

Por él en Orán é Flandes,  
 en las lomas de los Andes  
 é las playas de Luzon,  
 Don Quijote y Sancho son  
 conocidos por do vamos:  
 nos nombran en el camino,  
 é áun al jaco y al pollino  
 que montamos.

El orbe señala entero  
 á mi Verde Caballero,  
 al bien malparado Andrés,  
 al bizco infame Ginés,  
 Maritórnes, tuerta é fea,  
 el hábito de Luscinda,  
 é las trenzas de la linda  
 Dorotea.

CERVANTES vida nos da,  
 que dura é perdurará  
 miéntras quede amiga mano  
 persignante en castellano;—  
 é quede ó no:—bien lo fundo;  
 que si acontecce tal mengua,  
 ya nos ha dado su lengua  
 todo el mundo.

Misero mi autor vivió,  
 y en mis cuitas figuró  
 su malandanza cruel:  
 por poco es dueño de Argel;  
 y en la patria, que fulgura  
 con luz por él producida,  
 tuvo pobre, hoy confundida,  
 sepultura.

Yo, pues, el famoso Hidalgo,  
 vos pido por lo que valgo,  
 que al valiente en la campaña,  
 Rey del cuento acá en España,  
 digais con voces amantes,  
 que en bronce la fama escriba:  
 «¡Eterno el renombre viva  
 de CERVANTES!»

Juan Eugenio Hartzenbusch.



## CERVANTES.

---

Si de Norte á Mediodia,  
en uno y otro hemisferio,  
no abarca ya nuestro imperio  
los pueblos que abarcó un día  
Por un hombre todavía  
somos lo que fuimos antes :  
pues los que más arrogantes  
las glorias de España ultrajan,  
callan y la frente bajan  
cuando decimos: ¡CERVANTES!

Roma y Grecia, que al acero  
del bárbaro el cuello dan,  
hoy viven y vivirán  
en Virgilio y en Homero :  
Contra el destino severo  
que así en los pueblos se ensaña,  
un libro nos acompaña  
al eterno porvenir.  
¿Puede el *Quijote* morir?  
Pues morir no puede España.

Vosotros, que al grito santo  
respondeis de patria y gloria,  
venid, honrad la memoria  
del soldado de Lepanto.

¡Gloria al que es del orbe encanto!

¡Gloria al ingenio fecundo  
festivo á un tiempo y profundo!

¡Gloria al Cautivo de Argel!

¡Aún nos llamamos por él  
la primer nacion del mundo!

Ventura de la Vega.

## CERVANTES.

---

El órden social, bien así como el de la naturaleza, cuenta sus fenómenos por millares. Uno de los más notables en aquel terreno es, á no dudarlo, la persecucion que de todo tiempo experimentáran los hombres sábios por parte de los ignorantes, generalmente impulsados éstos contra aquéllos por el hábito de la más negra y corrosiva envidia. Cébanse por lo comun los pájaros en las frutas más sanas y exquisitas, y los insectos en las flores más vistosas y embalsamadoras; y á su vez el hombre de talento, el génio creador, aquel que dia y noche no piensa sino en allegar más y más ciencia á costa de su dinero, ó de su descanso, ó de su sueño, ó áun de su salud, y tal vez de todos estos elementos reunidos, no para guardar avaro esos tesoros, sino para comunicarlos pródigo entre sus semejantes, se contempla acosado por las contradicciones de todo género que éstos les suscitéran. Cierta que amanece un dia en que al fin y postre acaba la sociedad por rendirle el tributo de admiracion y gloria á que se hiciera acreedor, pues la justicia, semejante en ocasiones al sol celado por las nubes, tarde que temprano no puede ménos de dejar lucir sus fúlgidos resplandores; pero tal demostracion tiene bastante afinidad, permitasenos lo vulgar de la frase, con el proverbial socorro de Escalona, porque así como cuando para apagar el incendio en aquella localidad llegó el agua despues de extinguido y de haberlo devorado todo, de igual manera acude tarde el agua del consuelo para apagar la fiebre ardiente originada de las necesidades y desventuras que pesan sobre el talento, pues una losa

funeraria es el muro de division que, ocultando sus cenizas, le separa del resto de la sociedad. Pero semejante fenómeno merece que lo analicemos, si no bajo todas sus fases por negarse á ello lo estrecho de los limites de este libro, siquiera bajo aquellas que saltan más de relieve.

Es un hecho inconcuso que la desgracia fué siempre compañera inseparable del ingénio, sin la cual seria imposible de todo punto que éste se despertára, se desarrollára y se fortaleciera. En efecto: la experiencia, gran maestra de los siglos, enseña que sólo en un alma quebrantada por el dolor es donde surgen los grandes pensamientos; pues en tanto que el hombre que no conociendo más que la prosperidad y los placeres, que no sabiendo, en una palabra, lo que es dolor, es tan incapaz de concebir ideas elevadas como de albergar sentimientos generosos, aquel que, por el contrario, se halla adiestrado en la alta escuela del sufrimiento, saca de las contradicciones la energía suficiente para hacerse superior á la desgracia, elevándose sobre sí mismo y sobre sus semejantes, hasta llegar á posar sus plantas en la region de los héroes. Y hé aquí llegada la ocasion de recordar á nuestros lectores que habiendo sido el Unigénito del Eterno Padre, cuyo atributo distintivo es la *Sabiduría*, el blanco de las contradicciones, tropelías é injusticias de todo género durante su vida pasible y mortal acá en la tierra, los que siguieran las huellas trazadas por aquel en el terreno de la verdadera sabiduría, de esa luz que alumbraba sin quemar, no podian ménos de ser comparticipés de sus privaciones, torturas y sinsabores. Esta es la clave, y no otra, por medio de la cual se explica la existencia llena de persecuciones de un Mariana, de un Luis de Leon, de un CERVANTES.

¡CERVANTES, cuyo ducentésimo-sexagésimo aniversario de su muerte conmemoramos en este dia! ¡CERVANTES, honra de nuestra literatura y pasmo del universo entero, levántate de esa tumba do reposan tus restos inanimados y dínos dónde se aguzó tu ingénio, ese ingénio más para admirado que para imitado! ¡CERVANTES!... ¡ah!... ¡Pero tú enmudeces sordo á nuestras súplicas, bien seguro de que tus obras hablarán por tí asaz elocuentemente!

Sí; ellas nos revelan de un modo bastante significativo que tu ingénio se aguzó en el yunque de las contradicciones y las penas,

patentizando una vez más que el talento sin ayuda de los trabajos es cual un rey sin súbditos, y que el mismo fuego que lo devora sirve para hacerlo brillar con más esplendor; ellas nos atestiguan palpablemente que la adversidad es el gran motor que concentra el alma en medio de sus facultades, y la fragua donde adquiere el más fino temple para dilatar su elasticidad y comunicar nuevos bríos á su energía. Por eso, dando elevado vuelo á tu pluma, digiste en cierta ocasion: *Jamás me desamparó la esperanza de tener libertad, y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra, no correspondía el suceso á la intencion, luego sin abandonarme fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca.* «¡Secreto admirable para no rendirse jamás al infortunio, y mantener la fortaleza propia del hombre!» exclama aquí uno de sus comentadores y más entusiastas panegiristas (1).

En efecto: la vida de nuestro compatriota fué una série continuada de calamidades y contradicciones. No es esta la ocasion de pintar, porque nuestros lectores no lo han menester tampoco, si sólo de recordar los sufrimientos espirituales y corporales que experimentó el ya manco en Lepanto durante su cautiverio en Argel; sufrimientos acrecentados en atencion á ver fracasadas sus repetidas tentativas de libertad para sí y para sus compañeros de infortunio, y á haber excitado contra su persona la más exquisita vigilancia y la crueldad más refinada por parte del inhumano Azan, quien *no dió ya por seguros sus cautivos, su reino y sus bajeles, si no tenía asegurado por sí mismo al manco español,* segun las propias palabras de nuestro héroe. Tampoco lo es ahora de describir lo penoso y aflictivo de una vida arrastrada entre los lóbregos muros del calabozo de Argamasilla, lugar donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion.

Pero lo que sí nos atañe consignar es que existe cierta clase de persecucion oculta contra el talento, la cual es tanto más lamentable, cuanto que asesta sus tiros indirecta y embozadamente, pues pudiendo hacer el bien en ocasiones deja de verificarlo, y porque no parece sino que toda habilidad lleva envuelta en su

(1) *Manual alfabético del Quijote*, por D. M. de R. (D. Mariano de Rementería.)

índole misma una especie de maldición, castigo ó pena, tan léjos de producir en el individuo que de ella se encuentra adornado un descanso ó alivio á su existencia. Esta fase, que es quizás la más dolorosa del fenómeno que como sobre áscuas venimos considerando, y que á primera vista tiene visos de paradoja, dejará de parecer tal á algunos de nuestros lectores despues de evocar el testimonio de dos hechos irrefragables que acrediten nuestra asercion.

Supongamos, y esto no es nada raro, que en la cámara de un magnate recae la conversacion sobre un sugeto cuyos servicios eminentes yacen en el olvido más injusto: pues bien, en lugar de deshacerse en lenguas los áulicos que le rodean tocante á los méritos contraidos por dicho sugeto, se remiten al silencio, si ya no es que divierten mañosamente la conversacion hácia otro asunto, con que sigue el interesado siendo merecedor y no recompensado como antes. Supongamos igualmente, lo que es también bastante comun, que en una corporacion dada existe cierto individuo laborioso, útil y necesario, al par que en su seno hay otro, ú otros, holgazanes, inútiles, y que por lo tanto están de sobra. Pide uno de éstos, v. g., una licencia temporal para descansar (se entiende, de los trabajos que su ociosidad le ha acarreado), y al punto le es concedida, y con creces; demándala aquel con igual objeto, ó bien absolutamente con el de transferir á otra parte su residencia por presentársele la ocasion de mejorar de fortuna, y luego le es negada, en muy buenos términos, eso sí, porque... ¡ya se ve! se tiene necesidad de los servicios que presta, lo cual, bien considerado, es una honra que se le dispensa; mas como quiera que con las honras y los buenos términos ni come el suplicante, ni se le remuneran sus sacrificios y desvelos, de ahí que su habilidad y dignos servicios son realmente castigados, que no premiados. ¡Tan ingrata é injusta suele ser la sociedad en las diferentes clases que la componen! ¡Tan cierto es, que por lo regular el que más hace ménos merece! ¡No sin misterio ha conseguido el *Asno* ser apologizado desde los tiempos más remotos!

Pues algo de esto pasó con CERVANTES. Despues de haber prestado servicios heroicos y eminentes á su nacion, defendiéndola con su brazo é ilustrándola con su pluma, sucedió que cierto dia que se hallaba Felipe III asomado á su balcon con objeto de re-

crearse, vió á lo léjos un estudiante que, leyendo en un libro, suspendía de vez en cuando la lectura dándose repetidas palmadas en la frente, acompañadas de estrepitosas careajadas y visibles demostraciones de júbilo, *O aquel estudiante está loco, ó lee las aventuras de D. Quijote*, prorumpió el monarca; y averiguado por los palaciegos que era esto último, todos ellos enmudecieron por lo que tocaba á la precaria situación del autor, cuando ni buscada podía presentárseles coyuntura más oportuna para endulzar un tanto la acibarada y penosa existencia de aquel anciano completamente olvidado, excitando á su favor la munificencia del monarca.

En otra ocasión aconteció que habiendo deseado unos caballeros franceses conocer personalmente á nuestro autor, y queriendo saber anticipadamente qué puesto ocupaba en la sociedad, como se les manifestase que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, dijo uno de ellos: *¿Pues á tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del Erario público?* A lo que replicó otro: *Si necesidad le ha de obligar á escribir, plega á Dios que nunca tenga abundancia para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo;* lo cual podrá ser muy honorífico, pero que convertido en sustancia equivale á decir: *trabaje, sufra, sude, no descansa día ni noche ese individuo para que instruya, ó al ménos divierta al resto de la humanidad; y despues... si se muere de hambre, ya lo enterrarán...*

No: tanto como eso no podrá suceder nunca, pues la Divina Providencia, que cuida del sustento del insectillo que revolotea por los aires ó que se desliza bajo la menuda yerba, ¿cómo había de dejar de proveer al mantenimiento de su hechura predilecta, el hombre? Pero aún en esta ocasión había de verse lesionado el amor propio de CERVANTES, debiendo su subsistencia á la buena memoria que de él hicieran el primado de las Españas, D. Bernardo Sandoval y Rojas, y el noble conde de Lemos. Más claro: CERVANTES consumió sus días perteneciendo á la primera clase de las tres en que Fontenelle dividió la sociedad, cuando dijo: *No conozco más que tres modos de vivir en el mundo: preciso es ser mendigo, ladrón ó asalariado.*

Con corta diferencia tal ha venido á ser en resúmen el galardón que cupiera por lo regular en suerte á la mayoría de los in-

génios durante su vida. Honra, y no pequeña, alcanza seguramente la generacion del individuo á quien se tributa el culto debido á su egregia memoria; pero tambien es fuerza confesar que la falta de consideracion durante su existencia, sobre recaer en notable perjuicio suyo, redundando en gran mengua de sus coetáneos. Por eso nosotros, ya que el objeto de este ALBUM es tributar homenaje á CERVANTES, cumplimos con lo que de presente podemos, y atendidas nuestras cortas facultades intelectuales, trayendo esta piedrecita para ayudar á subir una línea el monumento literario levantado en este dia al defensor material y regenerador moral de su pais y nuestro; si bien sintiendo en el alma que no viva actualmente, hallándose á nuestro lado y departiendo con nosotros el objeto de semejantes loores. á fin de, con el importe de las estatuas, fabricarle una morada digna de su colosal mérito, para despues abastecerla de cuanto es prudentemente necesario en orden á hacer más llevadero el curso de la vida.

José Maria Sbarbi.

## LA CASA DE CERVANTES EN VALLADOLID

---

Sublimes glorias refleja  
como ráfagas el astro  
que vida en las plantas deja,  
una casa humilde y vieja  
en el Campillo del Rastro.

No es que sus destellos puros  
el arte con sus cinceles  
grabára en mármoles duros,  
ni que dominen sus muros  
agujas ni chapiteles;

No es que sus techos preciados  
ostenten brillantes frescos,  
ni magníficos calados,  
ni ricos artesonados,  
ni ingeniosos arabescos;

No es albergue señorial,  
ni brilla sobre el portal  
de vana pompa desnudo,  
el churrigueresco escudo  
de algún señor principal.

Es una pobre morada  
de irregular ventanaje  
y pared desnivelada,  
derruida la fachada,  
carcomido el maderaje.

Injurias muestran sus cuevas  
del tiempo en huellas impuras  
que son de su fin las pruebas;  
las ventanas sin fallebas,  
las puertas sin cerraduras.

Albergue que no señala  
ni aun el indicio más leve  
del arte que el cielo escala,  
ni más adorno ni gala  
que una inscripción y un relieve.

Y éste que, glorias refleja,  
como ráfagas el astro  
que vida á las plantas deja,  
¡aun existe pobre y vieja  
en el Campillo del Rastro!

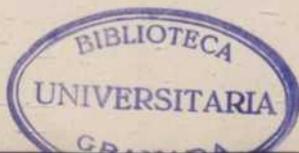
Dejad que de ella no brote  
fulgor de oro y de diamantes  
mientras conserve este mote:  
*«¡Aquí se hospedó CERVANTES,  
el gran autor del QUIJOTE!»*

Vedla bien; en su pobreza  
la hizo el ingenio mercedes  
que el mundo á notar empieza:  
grabado está en sus paredes  
el sello de su grandeza!

De esa morada la llave  
guardó el ingenio fecundo  
á la par festivo y grave,  
cuyo nombre ya no cabe  
en los ámbitos del mundo.

¡Miradla! esos aposentos  
aún atestiguan sus chanzas,  
sus penas, sus pensamientos,  
sus placeres, sus tormentos,  
sus dudas, sus esperanzas.

¡Ahí sintió el noble poeta  
quizá la primera herida  
que el alma del hombre inquieta;



¡ahí vino á turbar su vida  
la aventura de Ezpeleta!

Pronto, quizá, sólo quede  
de ella un recuerdo en la historia;  
¡pero no á los siglos cede!  
¡es que soportar no puede  
el peso de tanta gloria!

De ella con destellos puros  
el génio que el mundo aclama  
cuajó sus cercos oscuros:  
¡cada grieta de sus muros  
es un pregon de su fama!

No es palácio, y maravilla;  
no es templo, y allí se reza;  
no es roca, y al tiempo humilla;  
¡no es del arte una riqueza,  
y es la joya de Castilla!

Más sus grandezas parecen  
y más puro su arrebol  
segun los años fenecen,  
¡como las sombras que crecen  
cuanto más se aleja el sol!

¡CERVÁNTES! ¡Titán glorioso,  
de ingénio grande y fecundo,  
cuyo talento asombroso  
dejó un rastro luminoso  
sobre la esfera del mundo!

Gloria de España, inmortal,  
que de la muerte venciendo  
la arrogancia natural,  
verás los siglos cayendo  
al pié de tu pedestal.

Que en la casa cuya gloria  
irá unida á tu memoria  
de Dios por los altos juicios,  
surgen effluvios de gloria  
al través de sus resquicios.

¡Y así, ante la maravilla

de tu ingénio sin mancilla,  
del mundo asombro y ejemplo,  
vengo á doblar la rodilla  
en las gradas de tu templo!

Pues templo es ya que refleja  
las puras glorias de un astro,  
que eterno fulgor nos deja,  
esa casa humilde y vieja  
en el Campillo del Rastro.

José Estrañi.

Valladolid.

## A CERVANTES

---

Sobre ese inmenso Océano  
sin límite y sin ribera;  
sobre la cumbre severa  
del entendimiento humano;  
del Parnaso castellano  
entre las cimas gigantes;  
en las páginas brillantes  
que en oro esculpe la historia;  
aún más allá de la gloria,  
¿quién flota y vive? CERVANTES.

¡CERVANTES! el mundo entero  
llena con su nombre solo:  
desde un polo al otro polo,  
es el génio verdadero.  
Con su pluma y con su acero  
regocija y avasalla;  
no encuentra dique ni valla,  
y triunfa en su omnipotencia,  
en el campo de la ciencia  
y en el campo de batalla.

Dios del arte, su camino  
lo alumbra el sol de la idea;  
no hay un mortal que no sea  
de sus obras peregrino.  
En el pórtico divino

de los ángeles tocó;  
 y tanto y tanto voló  
 que, por respetar su asiento,  
 ni águila ni pensamiento  
 llegaron donde él llegó.

De muerto más que de vivo  
 el mundo se mira en él;  
 cautivo estuvo en Argel  
 quien tiene al mundo cautivo.  
 Grave, discreto ó festivo,  
 ¿á quién su vuelo no arredra?  
 ¿Qué monumento de piedra  
 canta su poder profundo,  
 como decir ante el mundo  
 MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA?

En vano, absorta y de hinojos,  
 hoy la patria se apresura  
 á buscar su sepultura  
 con lágrimas en los ojos.  
 Sus ya perdidos despojos  
 no da la tierra jamás;  
 y es porque, avara quizás  
 del tesoro que ha encubierto,  
 mientras más se busca al muerto,  
 la tierra le esconde más.

Antonio Fernández Grilo.

## Á CERVANTES

---

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo  
de otra esfera peregrino,  
cuyo resplandor divino  
llegó á iluminar el mundo.

---

Angel del génio brillante  
lanzado al mar de las nieblas,  
inmensos espacios pueblas  
con tu espíritu gigante.

---

De tu inspiracion las galas  
soberbias crecen, se agitan,  
y poderosas palpitan  
en los ámbitos sus alas...

---

Una edad muere en tu canto;  
en él otra se divisa;  
¡por eso tu llanto es risa!  
¡por eso tu risa es llanto!

---

Por eso tu libro aloja  
ruinas que tu luz alumbra,  
y por eso se columbra  
un iris en cada hoja.

.....

---

¿Quién fuiste tú? Sol fecundo  
que llenó el mundo y la historia.  
¡CERVANTES! ¡Génio profundo!  
Tu nombre será en el mundo  
eterno como tu gloria.

Julio Burell.

14 Abril, 1876.

## A CERVANTES.

### ODA

Y fué verdad. Acaso al sacrificio  
la sociedad de entonces caminaba:  
quizá, henchida de errores,  
en hondo precipicio,  
sin conciencia y sin ley se derrumbaba.  
Tal vez, allá... en su mente,  
la idea de virtud se oscurecía,  
y débil, lentamente,  
por vértigo infernal arrebatada,  
menospreciando inmarcesible gloria  
despiadada erigia  
templo soberbio ó deleznable escoria.

El vicio entronizado,  
hasta el misterio del hogar sorprende,  
do callada virtud se ha cobijado:  
y bello en la apariencia,  
como el áspid, que mora entre las flores,  
seduce la conciencia  
y sus arcanos desdeñoso vende.  
La novela española,  
fecundada al calor de esos errores,  
á sí propia se infama:  
y al contemplarse sola

y genuina expresion del sentimiento,  
 que en las entrañas de su edad palpita,  
 con increíble, atroz aturdimiento,  
 ó ya lo absurdo é ideal proclama,  
 ó ya en el lodazal se precipita.

Exagerando siempre,  
 y en desigual vertiginoso vuelo,  
 ora eleva hasta el cielo  
 la famosa y sin par *caballería*;  
 ora, más criminal ó más cobarde,  
 de sábia haciendo alarde,  
 condena la moral filosofía.

Aquí, una vida sueña  
 que por doquier virtudes nos ofrece.  
 Más allá, nos enseña  
 que no es virtud lo que virtud parece:  
 y el alma ve apenada,  
 juguete de encontradas reacciones:  
 por un lado... las sombras de la nada,  
 por el otro... monstruosas concepciones.

Y esta literatura, en cuya frente  
 la tormenta se anida  
 y el estigma se marca del oprobio;  
 como lava encendida  
 ó catarata hirviente,  
 á pavesas reduce cuanto noble  
 la ciencia humana encierra.  
 Y aquesta sociedad, en cuyo seno,  
 como en perpétua guerra,  
 se agitan confundidos  
 el bien y el mal, la triaca y el veneno,  
 los placeres del alma y los sentidos,  
 ancho panteon á la conciencia labra;  
 y en su torpe locura,  
 por tortuosos caminos se aventura.

Pero... como está escrito  
 por la mano de Dios, que la conciencia  
 se purifica al fin de su delito;  
 y como es un axioma, que la ciencia  
 sobre el sepulcro de la duda, planta  
 el láuro victorioso;  
 aquella sociedad en su agonía  
 súbito se levanta  
 del lecho en que yacía vergonzoso.  
 También Literatura  
 recobra su esplendor, su gentileza  
 y su moral más pura.  
 Y allí, donde há un momento no existía  
 nada más que el error ó la impureza,  
 la duda, el desaliño,  
 de la razón y mente sacrilegio;  
 en amable consorcio,  
 y merced á encantado sortilegio,  
 ora, maná fecundo, se reparte,  
 la ciencia y la virtud, la fé y el arte.

Que allí CERVANTES fué. Nuevo profeta,  
 que de Salem sobre los muros canta  
 al pueblo deicida;  
 entre los soles de su mente inquieta  
 idea salvadora se levanta  
 á imprimir en su patria nueva vida.

Y aquel pobre guerrero  
 que, enfermo, de Andrés Dória en la galera  
 por Santiago y su Rey, en holocausto  
 siniestro brazo diera;  
 el mismo que, en poder del Arraez fiero,  
 solo, en Argel llorára  
 su largo cautiverio, y la perfidia  
 de su patria y hogar; el que lograra  
 la libertad perdida, rescatado  
 por mano generosa; el que á la envidia

debió en Argamasilla luenga cárcel,  
 y á la impiedad morir abandonado  
 entre el polvo de mísera morada:  
 tal es el que potente  
 en esa sociedad desconcertada,  
 alza su voz que se asemeja al trueno;  
 y de Ocaso al Oriente,  
 con el valor que presta la conciencia  
 y el ánimo sereno,  
 el imperio inaugura de la ciencia.

El QUIJOTE aparece. Entre sus ondas,  
 Letheo afortunado,  
 aquel pueblo se olvida  
 de su error, su locura y su pasado.

La noche se avergüenza,  
 y sus legiones plega poderosa;  
 la ignorancia se esconde  
 en el misterio de insondable abismo;  
 y aquella sociedad supersticiosa  
 do solo se responde  
 al eco de encantado fanatismo,  
 de fría indiferencia;  
 recobra su conciencia,  
 la fé devuelve al aterido pecho,  
 y derribando al paso los gigantes,  
 sobre las piedras, do se alzaran antes,  
 levanta el edificio del derecho.

La novela comprende  
 y llora su extravío;  
 por eso arrepentida ya, desciende  
 de la region abstracta del vacío.

Resuelta se levanta  
 del lodazal inmundo en que yacía,  
 y llena de pureza y sentimiento,

en torrentes de mágica armonía  
 á la virtud y el mérito ahora canta.  
 Ya no la hiere el viento  
 de bastardas é impúdicas pasiones;  
 retrato fiel del pueblo en que se inspira,  
 en serenas regiones,  
 libando dulce néctar, se adormece.  
 Y libre, descuidada,  
 incansable, rompiendo la mentira  
 de fantásticas, torpes creaciones,  
 en taza delicada,  
 al alma siempre ofrece  
 en la duda, la fé; en el mal, consuelo;  
 y en la virtud acrisolada... el cielo.

.....

Inmenso panorama  
 la epopeya divina del QUIJOTE;  
 la mente se recrea,  
 y en su seno recóndito, se inflama  
 del sentimiento esplendorosa tea.

¡Oh! arsenal fecundo:  
 en tí hallaron cabida  
 cuantas bellezas atesora el mundo,  
 cuanto se ve en la vida...  
 Por eso tú no mueres,  
 gigante entre gigantes;  
 por eso sin cesar, todos los séres,  
 desde el hombre que piensa  
 hasta el eco que alienta en los collados,  
 con respeto profundo  
 el nombre balbucean de CERVANTES...

.....

.....

Ojalá que, al surgir hoy de mi pluma  
 el aire con sus alas invisibles,

lo lleve á la region del firmamento  
do se mece tu alma.  
Si así fuera, devuélveme en la espuma  
de tempestad sublime,  
de mi plegaria en cambio,  
un soplo nada más de aquel aliento  
que te hizo inmortal; y ante la tumba,  
do duermen tus cenizas  
el reposado sueño de la muerte,  
te elevaré una palma;  
y al favor que me hiciste agradecido,  
una oracion pronunciarán mis lábios  
y de mi lira brotará un gemido!!!

José Dominguez Sanz.

Madrid 15 Abril 1876.

## Á CERVANTES.

---

De la envidia el negro manto  
anubló los corazones,  
y el suelo de las pasiones  
regó, CERVANTES, tu llanto.  
Si del preso, amargo canto  
escuchó cárcel sombría,  
despierta, que hoy es el día  
en que, como el sol fulgente,  
viene á coronar tu frente  
con rosas la Poesía.

¡Silencio, envidia maldita!  
¡Cantad, Musas del Parnaso!  
Vates de mi patria, ¡paso  
al génio que resucita!  
Si almas hay donde se agita  
llama impura ardiendo á solas,  
abren también sus corolas  
flores mil, cuyos cambiantes  
son estrellas de diamantes  
de las letras españolas.

¿Qué genio infernal alienta  
del saber la infausta suerte,  
que siempre veo la muerte  
donde la virtud se sienta?  
La ruda ignorancia inventa

tormentos que ama con gozo;  
Fray Luis, exhala un sollozo,  
á otros da crüel verdugo,  
y á CERVANTES da... el mendrugo  
que se da en un calabozo...

¡CERVANTES! ¡grata delicia  
del Parnaso entre vosotros!  
ya ves que tambien nosotros  
sabemos hacer justicia.  
Así la ingrata malicia  
no su voz á alzar se atreve,  
y así, pues con saña aleve  
tu honra holló feroz vestiglo,  
lo que te negó tu siglo  
te lo paga el diez y nueve.

Santos Pina Guasquet.

## NUESTRO LAURO MEJOR

—  
SONETO

A este pueblo infeliz, que, atribulado,  
contempló entre quebrantos y entre errores  
una guerra cruel donde el soldado  
canta victoria, al lamentar dolores,  
le queda limpio, hermoso, inmaculado  
un laurel, el mejor de los mejores,  
que es en el mundo entero respetado  
y hasta del sol eclipsa los fulgores.  
Y ese laurel de inmarcesible gloria,  
de color y reflejos tan brillantes  
que honrándola ilumina nuestra historia,  
que le envidian los pueblos más distantes,  
y fué alcanzado en sin igual victoria,  
¡es el famoso nombre de CERVANTES!

Eduardo de Cortázar.

## Á CERVANTES

---

Aunque es poco para él,  
tambien elevo mi canto  
al valiente de Lepanto,  
triste cautivo en Argel.

Sé que es débil mi cancion,  
mucho más se merecia,  
mas si es grande mi osadia  
es mayor mi admiracion.

Y aun más pudiera expresar  
mi entusiasmo, y escribir,  
si como sabe sentir  
supiera el alma cantar.

Del tiempo nos hace ver  
que aquí, do todo perece,  
su nombre, que resplandece,  
nunca pudo perecer.

Y tras fiera tempestad  
que todo vence y derrumba,  
de su génio no halla tumba  
la sublime inmensidad.

CERVANTES es claro sol  
cuya luz, siempre divina,  
con sus rayos ilumina  
nuestro Parnaso español.

Su figura colosal  
se eleva entre cien gigantes,  
que tiene MIGUEL CERVANTES  
el mundo por pedestal.

Cárls Vieyra de Abreu.

Abril 16 de 1876.

## À CERVANTES

---

En vano pasan edades  
sobre tu nombre y memoria:  
mueren, y se alza tu gloria  
como sol tras tempestades:  
los nuevos siglos invades  
entre aplauso abrumador;  
y es que el hombre en su estupor  
no halla en la tierra en que gime,  
ni un ingenio más sublime,  
ni un infortunio mayor.

Génios de mágico aliento  
tu inmensa gloria cantaron:  
en tí todos encontraron  
el sol de su pensamiento:  
yo en pos, con débil acento  
también admiro ese sol,  
dentro del mismo crisol  
también busco un cielo al arte...  
¿Cómo, cómo no cantarte  
yo, poeta, y yo, español?

Siglo de ardiente virtud  
es fuerza que el génio mande;  
grande fué el tuyo, tan grande  
cual su misma ingratitud:  
en pos de amarga inquietud

halló una nueva existencia :  
 Colon dió un mundo á la ciencia,  
 que mal á su voz resiste...  
 ¡Tú hiciste más, pues tú diste  
 un mundo á la inteligencia!

Mundo de triste verdad,  
 mitad risa, mitad llanto;  
 lo sublime con su encanto,  
 con su horror la realidad:  
 mundo en que la humanidad  
 se contempla conmovida;  
 mundo en que está confundida  
 como á impulso soberano,  
 á que dió potente mano  
 luz, colores, forma y vida.

¿Y á más no alcanza su empeño?  
 aun más su empeño ha logrado:  
 ¿quién tal vez, quién no ha luchado  
 con las quimeras de un sueño?  
 ¿á quién con adusto ceño  
 no abatió la humana guerra?  
 ¿en qué frente no se encierra  
 una imposible locura?  
 ¿quién, volviendo á su cordura,  
 no halla desierta la tierra?

¿Qué es del hombre la mansion  
 sino un inmenso escenario  
 por donde va á su Calvario  
 la viva generacion;  
 donde el error es razon  
 y el vicio virtud abona;  
 donde el honor se pregoná,  
 donde hay locuras, pasiones,  
 y monarcas sin naciones  
 y mendigos con corona?

No busqueis en tal portento  
 sino el hombre donde quiera:  
 hombre ha sido, aunque tuviera  
 de un Dios casi el pensamiento:  
 sintió con su sentimiento  
 y pensó con su razon:  
 tuvo grande el corazon,  
 halló en su mente un abismo,  
 y bebió en el cielo mismo  
 la luz de su inspiracion.

Es grande, porque entre azares  
 reflejó el mundo sin velo:  
 y tan sólo copia el ciclo  
 la inmensidad de los mares:  
 tiene en los pueblos altares  
 porque es luz de la verdad;  
 y en su obra, en realidad  
 con sus lágrimas escrita,  
 el gran corazon palpita  
 de toda la humanidad.

¿La envidia lo persiguió?...  
 Es el precio de la gloria:  
 ¿qué soberana victoria  
 con sangre no se regó?  
 Si tanto y tanto luchó,  
 lucha es la vida y crueldad:  
 es la gloria y su beldad  
 iris que al génio se ofrece,  
 y el iris no resplandece  
 antes de la tempestad.

No temais, hablando de él,  
 que yo os recuerde con llanto  
 su noble herida en Lepanto,  
 su cautiverio en Argel;  
 que yo eleve su dosel

con su escasez, ya sabida  
á otra prision parecida,  
ni tanto en su gloria arguya...  
Para un alma cual la suya,  
¿qué más prision que la vida?

Al fin su cárcel rompió  
en lucha desesperada,  
y aquella voz inspirada  
divina el mundo aclamó :  
si la tierra lo ocultó  
en impenetrable arcano,  
decreto fué soberano,  
que es misterioso, á mi vér,  
eso de desaparecer  
cuanto en él hubo de humano.

¡CERVANTES! Sombra querida  
que según se va alejando  
más cada vez va llenando  
los ámbitos de la vida :  
tu memoria está esculpida  
del mundo en la fiel memoria :  
tu pedestal es la historia,  
tu nombre, el rumor del viento,  
y el humano pensamiento  
templo digno de tu gloria.

Madrid 14 Abril 1876.

Cárls Peñaranda.

## NOCHE DE CONCEPCION.

---

Las hojas empezaban á caer de los árboles, rugosas y encorvadas como los ancianos á quienes llama la madre tierra; los primeros vientos frios circulaban por doquiera, y en caprichosos remolinos impelían aquellas láminas, ántes de esmeralda, á parajes desconocidos, ora volando de valle en valle, ora botándolas cual cóncavos bageles sobre las aguas de los rios; y las aves vocingleras entonaban sus últimos gorgéos, y perdían las primeras plumas, gala de su antiguo ropaje de primavera.

El Guadalquivir, ese rio querido del árabe soñador, presentía la llegada del frio, que con grillos de cristalino hielo habia de aprisionar sus bulliciosas ondas, y gemia tristemente.

Menuda lluvia, semejante al aljófár con que bordaban sus velos las sultanas, habia caído todo el dia sobre la oriental Sevilla, orgullo aún de los árabes, cuyos predecesores la esmaltáran de alcázares, mezquitas y pensiles.

A la hora del crepúsculo, el cielo quiso mostrarla una sonrisa, y las nubes plegaron sus alas cenicientas para dar paso á un haz de rayos lumínicos que el rey de los astros se complació en mostrar envuelto entre celajes de violeta.

Mas todo era supérfluo para el triste prisionero que en hondo calabozo elevaba sus pupilas hasta los altos hierros por contemplar un estrecho giron del éther azulado.

Para el mísero no habia amanecido aún el sol, ni aun al tocar los umbrales de Occidente.

A solas con sus melancolías, habia sentido pasar las horas con la lentitud de las eternidades.



Luchando con la resignacion, ya que no podia abrazarse á la esperanza, habia pasado aquel dia, nebuloso como su corazon, el infeliz CERVANTES (1).

¡Prisionero él!... ¡Él, que hábia viajado libre por toda su patria como el águila por los espacios! ¡Él, que habia contemplado las aguas de Lepanto, de infelice aunque gloriosa recordacion! ¡Él, que en las playas argelinas habia agotado hasta las heces el cáliz del sufrimiento! ¡Él, cuyo númen gigante necesitaba crear otros mundos, por ser pequeño el que sus plantas hollaban para contener su espíritu, infinito como el éther que se dilata en la inmensidad!

¡Él estaba, sin embargo, confinado en un sórdido recinto!

Allí «toda incomodidad tenia su asiento, y todo triste ruido hacia su habitacion» (2).

Allí habia escuchado desde por la mañana solo el estridente ruido de cadenas que se agitan y rastrillos que se abren y se cierran; el eco de sollozos, maldiciones y cantares; la salmodia de rezos y letanias entonados por los encarcelados que en procesion visitaban á sus miseros compañeros ya puestos en capilla; os lamentos y despedidas de los reos que salian para expiar en afrentosas horcas, con cruentos y públicos azotes ó remando en las galeras, sus criminales aberraciones.

¡Ah! ¡Y todo esto sin saber cuándo llegaría el ocaso de tantos sufrimientos!

---

La noche habia cerrado lóbrega y tempestuosa, como el alma de un réprobo del Dante.

Siniestros relámpagos esclarecian á intervalos lejanos el tétrico calabozo en que moraba el sábio.

Los vívidos resplandores aumentaban, al cesar, la lobreguez de la estancia; y el hombre en cuyo cerebro ardía la luz del génio, desechando momentáneamente los pesares que sumergian su

---

(1) Los Sres. Morán, Asensio y Fernandez Guerra han demostrado que CERVANTES SAAVEDRA no estuvo preso en Argamasilla de Alba, sino en la cárcel de Sevilla, y que esto acació durante el otoño de 1597.

(2) Palabras del prólogo del *Quijote*.

alma en un océano de penas, más amargas que las salobres ondas, comenzó á sentir el anhelo de iluminar sus tinieblas.

Agitó el acerado eslabon, y al punto brotó de las entrañas del pedernal la recóndita chispa que dormía.

¡Pero ¡ay! que la luz de la bugía misera no pudo ni un punto disipar las sombras que como fúnebres gasas enlutaban su espíritu!

¿Cuándo rompería las cadenas que, cual á Prometeo, le adherían á la roca de su desgracia? ¿Cuándo luciría para él la aurora de los risueños días para aspirar el áura embalsamada de los campos, para deleitarse oyendo el trino cadencioso de las aves tendido sobre el césped y velado por el umbrío parasol de las florestas? ¿Cuándo volverían á contemplar sus ojos extasiados la infinita extension del mar Atlántico, que allá á lo léjos... muy léjos se abraza con los cielos?

---

Reflejo de sus tristes pensamientos era en verdad la noche. Gemía el viento en las angostas calles, valladar interpuesto á su carrera: gruesas gotas de lluvia azotaban los muros de la cárcel: el trueno retumbaba, cual retumba el eco del alud en las cavernas.

¡Terrible noche aquella!

CERVANTES, con la fiebre del delirio, paseaba la estancia.

Cada vez que cruzaba ante la vela, proyectaba en los muros de granito una gigante sombra, pequeña comparada con la que sus ideas embrionarias y confusas difundían por el santuario recóndito de su alma.

---

Cual luce el iris tras la tormenta aciaga; cual se aclaran las olas de la mar bravia y dejan ver los sonrientes bancos de corales y los pétalos de las acuáticas flores; cual, al rasgarse el oscuro manto de la noche, se asoma el alba con diadema de perlas esplendentes, devolviendo á las rocas sus colores, al tímido gilguero la inspiracion para su harpada lengua, y á las flores su esencia, incienso que en galardón modesto al Hacedor ofrecen; así empezaron á disiparse poco á poco las tinieblas de aquella alma que gemía víctima de la injusticia.

Risueña, juguetona cual las áuras de Abril, como gárrula charla del precoz infante, cual cervatillo que en el monte trisca; cruzó súbita por la mente del poeta la idea de un sér «avellanado y seco, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno» (1).

Impulsado por fiebre creadora, redoblaba sus pasos por la estancia el gran CERVANTES.

En su mente, transfigurada por el delirio de las concepciones, bullia todo un mundo de criaturas que iban á deberle una vida perpétua, todo un cúmulo de aventuras caprichosas, y presidiendo á tan extraño génesis una idea profunda, benéfica y regeneradora.

---

La vela se convirtió en pavesas... ¡y el día no llegaba!  
La inspiracion pugnaba en su cerebro por traducirse en letras...  
¡y el día no llegaba!

¡Cruel momento de ansiedades y martirio!

El mísero encarcelado habia encontrado el medio de recorrer el mundo, burlando á sus guardianes... por medio de su caballero andante.

¡Y es que no hay cautiverio cuando el alma vuela por las regiones del pensamiento libre!

---

De pronto un rayo emanado del disco solar penetró en la estancia.

Al punto una sonrisa se dibujó en los labios de CERVANTES.

¡El sol habia traído á su mente el nombre de D. QUIJOTE!

Vicente Bas y Cortés.

Abril 14 de 1876.

---

(1) Prólogo del *Quijote*.

## CERVANTES.

---

¡Gloria á CERVANTES! Loor  
al génio que en alto vuelo  
mojó en raudales del cielo  
la pluma del escritor:  
¡gloria al génio seductor  
que asombra, encanta y divierte!  
¡Láuros al atleta fuerte  
que con sus hercúleos lazos  
arrojó un mundo en pedazos  
á las plantas de la muerte!

El con su génio profundo  
y la fé por estandarte,  
cual nuevo Colon del arte  
buscó para el arte un mundo:  
con entusiasmo fecundo  
trabajó, artista y guerrero;  
y al fin consiguió altanero  
con gloria que aturde al hombre,  
fijar su potente nombre  
junto á Dante y junto á Homero.

El vió otra aurora lucir  
por en medio del nublado,  
é hirió de muerte al pasado  
presintiendo el porvenir:  
dejó en la tierra, al morir,

su nombre, que el mundo aclama;  
de su inspiracion la llama  
que brilla radiante y pura,  
y una copa de amargura  
tan grande como su fama.

Titán de la inspiracion,  
con la distancia creciendo,  
va un aplauso recibiendo  
de cada generacion;  
y es tan grande la ovacion,  
que da el mundo á su memoria,  
que si cantando victoria  
se alzase en la tumba fria,  
en la tumba se hundiria  
bajo el peso de su gloria.

Al escuchar los rumores  
que produce su talento,  
toma vuelo el pensamiento  
para otros mundos mejores:  
porque son tan seductores  
y es tan pura su belleza,  
que cuando á escribir empieza  
sobre el mundo, su proscenio,  
todas las cumbres del génio  
se humillan á su grandeza.

Bernardo Lopez Garcia.

## Á CERVANTES.

---

No importa quién dió la idea  
que la clara luz reparte,  
que este recinto hermosea;  
basta saber que le crea  
rico monumento al arte (1).

Grabe solo la memoria  
entre nuestros pobres cantos,  
esta magnífica historia  
donde derrama la gloria  
sus más divinos encantos.

¡CERVANTES! Luz inmortal,  
que brilla como el emblema  
de una gloria universal;  
nombre sublime, ideal,  
que él solo envuelve un poema.

¡Qué importa que un siglo insano  
niegue el favor un instante  
al hombre del génio hermano,  
si el siglo aquel era enano  
para encerrar un gigante!

---

(1) Esto se escribió para leerlo en la reunion del Senado en 1839.

Puede el viento en su arrogancia  
tronchar la flor sin clemencia,  
mas no extinguir su fragancia;  
que hay una inmensa distancia  
desde el poder á la ciencia.

Por eso, ante la ovacion  
que te tributa la historia  
y el mundo en su admiracion,  
te brinda un templo la gloria,  
y un altar el corazon.

Por eso, entre las radiantes  
luces que alumbran y abrasan  
años que se fueron antes,  
alza su frente CERVANTES  
sobre los siglos que pasan.

¡Qué importa que ya olvidado  
llegára un tiempo á vivir,  
si ya España le ha fundado  
un trono sobre el pasado  
y un cetro en el porvenir!

Entre sus glorias brillantes  
levantó el mundo su ingenio  
sobre sus alas gigantes,  
y dijo: —«Un génio es CERVANTES  
y no tiene patria el génio.»

¡CERVANTES! La tumba cierra  
su seno triste y desierto  
porque tus restos no encierra,  
sin ver que te fuiste muerto  
por no caber en la tierra.

Mas, ¡ay! el amor fecundo  
rasgando á tu vida el velo  
en su delirio profundo  
te dió por lápida el mundo,  
y por sepultura el cielo.

Antonio Alcalde Valladares.

## A LA MUERTE DE CERVANTES

---

Ni de Rubens ni Urbina los pinceles,  
Ni de Vénus el mágico atractivo,  
Pueden trazar la historia del cautivo  
Que humilló la cerviz de los infieles.

¡A qué pedir su aroma á los vergeles  
Ni al Espero su vuelo fugitivo,  
Si ante su tumba el universo altivo  
Deposita coronas de laureles!

Sin comprender tu ingénio sin segundo,  
De loco te trataron, ignorantes  
Que no alcanzaban tu saber profundo...

Mas pasaron los siglos, y anhelantes  
Declaran que es pequeño el ancho mundo  
Para cantar las glorias de CERVANTES.

J. Conde de Salazar.

## Á CERVANTES

---

### RECUERDO

¡CERVANTES! Si el apreciar  
fuera dado á mi razon,  
la luz de tu inspiracion  
y la fé de mi cantar,  
yo tendria que acallar  
hoy mi entusiasmo ferviente;  
que al ver te rinden su frente  
lo mismo el rudo que el sábio,  
no encuentra frases mi lábio,  
ni halla conceptos mi mente.

Tú llegaste á conseguir  
ese renombre sin par;  
de esforzado, en el luchar,  
de maestro, en el decir;  
tú supiste sucumbir  
en dolorosa pobreza,  
y no alzaste la cabeza  
mas que para dar al mundo,  
al par que un libro profundo,  
un poema de grandeza.

Mira hoy á España, Miguel,  
consagrar un culto santo,  
al invencible en Lepanto  
y al valeroso en Argel.  
Mira á tu pueblo en tropel

correr á honrar tu memoria;  
y ve asimismo en la historia  
que tu alto nombre engalana,  
darte el habla castellana  
la diadema de su gloria.

Tú la honraste, si; hoy escribe  
tu eterno nombre, sin duelos,  
y alza su voz á los cielos  
donde tu alma noble vive;  
hoy de tu génio recibe  
su brillo que altiva aclama;  
no la olvides, que aún te llama  
entre su luto y su guerra,  
*¡La luz de la hispana tierra,  
y el Príncipe de su fama!*

Antonio Hidalgo Mobellan.

Abril 17 de 1876.

## LOPE DE RUEDA Y CERVANTES SAAVEDRA

---

Honrado, y mucho, por el discretísimo Sr. Director de la Revista CERVANTES, con el fin de que dedicase algún trabajo á conmemorar el presente aniversario del fallecimiento del *Príncipe de los Ingénios*, nada he creído más oportuno que recopilar algunas de mis observaciones acerca del influjo que las obras dramáticas del célebre actor sevillano Lope de Rueda ejercieron en el gusto literario de MIGUEL DE CERVANTES, asunto éste desconocido á sus comentadores, y de aquellos que por su importancia merecen ser muy estudiados por los amantes de la literatura patria.

Que CERVANTES tuvo afición á los escritos de Lope de Rueda es cosa sabida, y no por investigaciones de eruditos, sino porque el mismo autor del *Quijote* lo dijo clarísimamente en el prólogo de sus *Comedias*.

Recordando los tiempos de su niñez, refería que había «visto representar al *gran Lope de Rueda*, varón insigne en la representación y en el entendimiento... y aunque por ser muchacho yo entonces no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho.»

Más adelante decía: «Las comedias eran unos coloquios como églogas entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas y dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negra, ya de rufian, ya de *bobo* y ya de vizcaino, que todas estas cuatro figuras,

y otras muchas, hacia el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse...»

Hasta aquí lo que se conoce de la afición de CERVANTES á los escritos de Lope de Rueda. Pero no: hay algo más. En la comedia *Los Baños de Argel* introduce el fragmento de un coloquio de aquellos que decia saber de memoria, coloquio que quizás se representase en más de una ocasion en los baños de Argel por los cautivos. De este fragmento, conservado por MIGUEL DE CERVANTES, es el pasaje siguiente:

«Esparcios las mis corderas  
por las dehesas y prados;  
mordey sabrosos bocados,  
no temais las venideras  
noches de nubros airados.  
Antes os anday esentas  
brincando de recontentas:  
no os aflija ser mordidas  
de las lobas desambridas  
tragantonas, mal contentas.»

Pasemos, pues, ahora á probar lo desconocido, y es que CERVANTES fué un gran imitador del famoso Lope de Rueda.

Quien hubiere leído los *Pasos* que escribió éste y los *Entremeses* que aquel compuso, fácilmente se convencerá de que el niño que veía representar al poeta y actor, estaba, sin saberlo, aprendiendo un gusto literario, que no olvidó ni aun en los dias de su ancianidad.

Y esto del gusto literario es por demás tan evidente, que no sé cómo ha podido ocultarse hasta hoy á tantos como nos hemos dedicado al estudio de las obras de CERVANTES.

¿Cuál es uno de los chistes más sencillos ó ingeniosos de este autor? ¿Cuál es el que más usa?

El pronunciar uno de los personajes de sus escritos mal una palabra y corregirsela otro.

El poeta dramático que publicó la segunda parte del *Quijote*, encubriéndose con el nombre de Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, censuró esto en CERVANTES, diciendo: «No solo he

tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, *huyendo de ofender á nadie ni de hacer ostentacion de sinónomos voluntarios.*»

*Esta ostentacion de sinónomos voluntarios, ¿qué era? La correccion de las palabras mal dichas por un sonido semejante.*

Ejemplos. Primera parte del *Quijote*.

Cap. XII. «Puntualmente nos decia el *cris* del sol y de la luna. *Eclipse* se llama, que no *cris*... dijo D. Quijote.»

«Adivinaba cuándo habia de ser el año abundante ó *estil*.—*Estéril* quereis decir, amigo, dijo D. Quijote.—*Estéril* ó *estil*, respondió Pedro, todo se sale allá.»

«Aunque vivais más años que *sarna*.—Decid *Sarra*, respondió D. Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos.»

Cap. XXI. «No sabia yo continuar el *litado*, dijo Sancho.—*Dictado* has de decir, que no *litado*, dijo su amo.»

Cap. XXIII. «Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese *hilo* se saque el ovillo del todo.—¿Qué *hilo* está aquí, dijo D. Quijote?—Páreceme, dijo Sancho, que vuesa merced nombró ahí *hilo*.—No dije sino *Fili*, respondió D. Quijote.»

Cap. XXVI. «Aunque en el principio decia *alta y sobajada* señora.—No dirá, dijo el Barbero, *sobajada*, sino *sobrehumana* ó *soberana* señora.—Así es, dijo Sancho.»

Bastan para ejemplos de la Primera parte estos. Veamos algunos de la Segunda:

Cap. III. «Y soy uno de los principales *presonajes* della.—*Personajes* que no *presonajes*, Sancho amigo, dijo Sanson.»

Cap. V. «Y si estais *revuelto* en hacer lo que decís...—*Revuelto* has de decir, mujer, dijo Sancho, y no *revuelto*.»

Cap. VII. «Ya tengo *relucida* á mi mujer...—*Reducida* has de decir, Sancho, dijo D. Quijote.—Entonces podrá enmendarme; yo soy tan *fócil*...—Tú quieres decir que eres tan *dócil*...»

El bachiller Sanson Carrasco se queda admirado al ver que Sancho Panza llama *revolcar*, por *revocar* un testamento ó codicilo; y á lo que *dicta* la conciencia, *lita*.

Cap. VIII. «Con todo eso querria que vuestra merced me *sorbiese* una duda...—*Asolviese* quieres decir, Sancho, dijo Don Quijote.»

Cap. XIX. «Sino que vuestra merced siempre es *frisca* de mis dichos y aun de mis hechos...—*Fiscal* has de decir que no *frisca*, prevaricador del buen lenguaje.» (1)

Otros pasajes pudieran citarse parecidos á estos, mas bastan para mi intento. El que más quisiere hallar, abierto tiene el campo para ello en muchos de los escritos festivos de CERVANTES.

Pues bien; esto es imitacion de Lope de Rueda, inventor de este género de gracejos.

Véanse algunos ejemplos:

Comedia *Eufemia*. Escena I.—«A ese Melchor échele un *soportativo* y verá cuán recio só con él.—*Superlativo* quieres decir, badajo.»

—«No se ha hallado tras della tan solo una *macula*.—*Mácula* querrás decir.»

Coloquio de *Camila*.—«¿Y quién os hizo caer?—Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando *el ruco* ó *la rueca* del hijo *prólogo* ó como se llame.—El *carreton del hijo pródigo* querreis decir.—Si, si, del *hijo pócrito*.»

Como se vé, es la misma manera de hablar mal el idioma, y de corregir instantáneamente el error de la lengua. De aquí, pues, CERVANTES vino á tomar esta suerte de chistes, que sin duda debieron ocasionarle cuando muchacho, gran risa en el acto de oírlos á los representantes, y con especialidad á Lope de Rueda que hacia el papel de simple ó bobo con perfeccion extrema, segun hemos recordado.

En la comedia *Medora* hallamos otro simple *refranero* que en este pasaje tiene solo algunos lejos, y lejos nada más con el simple Sancho Panza.

«Oh malhaya la madre de la fortuna si es viva, y si es muerta mal siglo le dé Dios porque no me hizo á mí duque, ó conde, ó sastre, ó cazador de erizos, ó melcochero para estarme en casa de

---

(1) Repite CERVANTES esta prevaricacion de lenguaje en el entremés de la *Eleccion de los alcaldes de Dajanzo*:

*Panduro*. Como vos no hay *frisca* en todo el mundo.

*Algarroba*. *Fiscal*, pese á mis males.

hoz y de coz; porque, aunque dice acullá el cura de nuestro pueblo *beato mortoris quin domine morieta* no me encaja; porque, en fin, despues de muerto ni viña ni huerto; allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querria buena olla que mal testimonio.»

Las memorias de Lope de Rueda abundan en los escritos de CERVANTES. Sea otra de ellas lo del suceso de Don Quijote con el carro ó carreta de las Córtes de la muerte (cap. XI, segunda parte). Refiere Cide Hamete Benenjeli que uno de la compañía llevaba muchos cascabeles y en la punta de un palo tres vejigas de vaca hinchadas, «el cual llegándose á Don Quijote comenzó á esgrimir el palo y á sacudir el suelo con las vejigas y á dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision así alborotó á Rocinante, que sin ser poderoso á detenerle Don Quijote, tomando el freno entre los dientes dió á correr por el campo.....» Sancho fué en socorro de su amo, pero cuando llegó á él «ya estaba en tierra y junto á él Rocinante que con su amo vino al suelo.»

Esto escribió CERVANTES, teniendo voluntaria ó involuntariamente en la memoria el coloquio de *Camila*. Lope de Rueda, al presentar en él un simple llamado Pablo, finge que éste cuenta que en la fiesta del *Córpus* se acercó á ver la carreta donde se hacia el auto del *Hijo pródigo*, y que uno de estos «del rey Adoras (Herodes) para darme con su nariz de vejigadas... y de vello se espantó la burra dando á correr y saltos y pernadas. En esto decia la gente: ¡*Válate Dios, hombre!* ¡*Válate Dios, hombre!* Yo por mirar por quién era tanto *válate Dios*, vine á caer dentro de una acequia y viéndome zampuzado, dije entonces: *Tate, por mí lo decian.*»

En el deseo de que algunos no se imaginen por lo nuevo de estas observaciones, que más son ingeniosas cavilosas eruditas que hechos evidentes, atribuyendo todo á casualidad y no á recuerdos y á una imitacion verdadera, traeremos aquí el siguiente fragmento del paso de la *Carátula* que escribió Lope de Rueda:

—Sale Alameda, simple, vestido como de santero...

—Para la *lámpara del aceite.*»

Y más adelante repite:

—¡Ay llamado me han! ¿Hay quien dé por Dios *para la lámpara del aceite?*»

Esto debió en CERVANTES ser motivo de sin igual regocijo, pues lo tuvo tan presente desde los días de su niñez, que lo copió en el entremés de la *Criada cuidadosa*.

«Mozo.—Den por Dios *para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía*.

*Soldado*.—Venid acá: ¿qué es lo que quereis en esta casa?

*Sacristan*.—¿Ya vuesa merced no lo vé? Limosna *para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía*.

*Soldado*.—¿Pedis *para la lámpara ó para el aceite de la lámpara?* que como decís *para la lámpara del aceite* parece que la lámpara es del aceite, no el aceite de la lámpara.

*Mozo*.—Ya todos entienden que pido para el aceite de la lámpara y no *para la lámpara del aceite*.»

No puede ser más completa la amplificación del pensamiento de Lope de Rueda hecha por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Los que hemos estudiado con algun amor el teatro del representante sevillano, aquel que recorrió con aplauso y crédito de varon eminente las plazas de su patria, de Córdoba, de Granada, de Valencia, de Toledo, de Madrid, de Segovia y de Valladolid, encontramos fácilmente en los escritos de CERVANTES más ó ménos lejanos recuerdos de Lope de Rueda. Por ejemplo: cuando en *Rinconete y Cortadillo* dice Manferro al tratarse de la partida de doce palos escrita en el libro de Monipodio: «Bien podía borrarse esa partida, porque esta noche traeré finiquito della,» ¿qué viene á nuestra memoria? Aquello de la comedia de Lope de Rueda, *La Armelina*, cuando uno exhorta á un rufian á que deje tendido á su enemigo: *Eso haz cuenta que está hecho*.»

En la *Gitanilla*, CERVANTES hace que la vieja gitana, robadora de una niña, diga á sus padres: «Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieren alcanzar en albricias el perdon de un gran pecado mio, aquí está el castigo que quisiéredes darme.»

La madre, al saber la noticia, se dirige á la hija y «con gran priesa le desabrochó el pecho y miró si tenia debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de *lunar blanco* con que habia nacido.»

En la comedia *Medora*, de Lope de Rueda, una gitana vieja que ha robado un niño á sus padres y lo traia consigo en hábito de mujer, al ir á descubrir su secreto, exclama: «Si me perdoná-sedes un hurto que en algun tiempo se os hubiese hecho, yo os declararia á vista de los ojos clara y distintamente cuál es vuestra hija.»

Para cerciorarse de ello dice el padre: «Santa María, enséñame-lo, que si él es ha de tener *un lunar* en la frente bajo el cabello.»

De todos y de cada uno de estos ejemplos pudiera reproducir más y más; pero tengo los presentes por prueba acabadísima de mi tesis.

Lope de Rueda fué un gran génio. MIGUEL DE CERVANTES aprendió niño á ser su admirador y discípulo.

Un génio naciente comprendió al génio del teatro español. En él estudió caractéres, estilo, gracia, agudeza: aplicando á la novela y á los entremeses lo que oyó cuando niño, y lo que hasta en la ancianidad recordaba con el más cariñoso afecto y la veneracion más profunda, CERVANTES se complacia en ser un verdadero imitador de Lope de Rueda. En Lope de Rueda veia constantemente un maestro digno de su buen gusto literario, y sobre todo en el colorido español, fácil y agraciado de aquel su dialogar y de aquel su describir.

Esto honra más y más á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, que por medio de una imitacion gloriosa trataba de buscar el modo de perfeccionar sus escritos por medio del mejor modelo que segun su carácter encontró para ello en el siglo XVI. ¡Rasgo de oculta modestia, merecedor de la más cumplida alabanza! Aquel que tenía en si un tesoro de propias ideas bastante á engrandecer, no á un ingénio sino á muchos, buscaba el alma de sus escritos en una imitacion diligente y felicísima.

Canos estaban sus cabellos, enfermo, casi junto al sepulcro, y todavia su imaginacion florida era niña. Aún creia oir los chistes de Lope de Rueda; aún se sonreia con ellos; aún pensaba que los dias primeros de su vida no habían pasado.

Aquello que tan bueno le pareció siendo muchacho, lo consideraba excelente en la vejez. Rejuveneciase, pues, con aquellos gracejos; y por eso, mientras más anciano era CERVANTES, más

lozanía se halla en sus pensamientos y más aire de juventud tienen sus obras.

Lope de Rueda y MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA deben, de hoy más, ser considerados como maestro y discípulo, adquiriendo por este motivo el uno y el otro una doble corona de gloria.

Adolfo de Castro.

Cádiz 18 de Abril de 1876.

## Á CERVANTES

---

### ODA

En una edad feliz, feliz centuría  
para las letras de mi patria amada,  
un modesto varon vió el Manzanares  
y el Bétis vió en su márgen regalada,  
que del hado sumiso á los azares,  
en su espaciosa frente  
del alma del filósofo, el poeta,  
el sabio observador, siempre inspirado  
en su donosa crítica discreta,  
del hidalgo español, del buen soldado,  
el destello mostraba refulgente.

¿Quién no adivina al escritor festivo,  
aquél que en nuestro idioma es el primero  
por su pureza y por su ingénio tanto;  
al infeliz cautivo,  
al que animoso combatió en Lepanto  
á la agarena gente,  
al que se vió, como el insigne Homero  
en Grecia, en su edad indiferente?

Ageno siempre á la ambicion humana,  
sin halago, ni estímulo, ni aliento,  
á su dulce solaz eran bastantes,

resignado al dolor con fé cristiana,  
 los goces del espíritu incesantes  
 que animaban su altivo pensamiento.

¿Cómo un alma tan noble  
 pudiera desmayar ante el desprecio  
 de quien su amparo niega, generoso,  
 al injusto desdén, quizás del nécio,  
 ó de la envidia al dardo ponzoñoso,  
 sintiendo en ella misma  
 esa nítida luz que es don divino  
 y prueba al hombre su inmortal destino;  
 la luz del génio inextinguible y pura,  
 que al torpe ofende, á la ignorancia abisma,  
 y para gloria del saber fulgura?

Su inteligente faz era de un alma,  
 del rencor no vencida y las pasiones,  
 gozosa en la virtud, vivo reflejo.  
 Del firme corazón hondos pesares  
 no ahuyentaron la calma,  
 ni de los lábios el feliz gracejo  
 abandonóle un punto, ya en prisiones  
 del argelino infiel, ya encarcelado  
 de su enemiga suerte en los azares,  
 cuando creó aquel libro portentoso  
 por el gran pensamiento dominado,  
 de que triunfó su génio poderoso.

Así cruzó, sin honras ni fortuna,  
 por las ásperas sendas de la vida,  
 quien vino á comenzarla en pobre cuna  
 para hallar pobre tumba á su partida.  
 Así, el insigne, el esforzado hijo  
 de la nación entonces prepotente,  
 á quien se aclama del Castalio coro  
 el dulce regocijo,  
 y el príncipe á la vez de los ingénios

de un siglo con verdad siglo de oro,  
 al hádo adverso doblegó la frente:  
 mas hoy, de la justicia en desagravio,  
 gozosa nuestra edad láuros le ciñe,  
 su gratitud mostrándole ferviente.  
 El monumento eleva á la memoria  
 del moralista sábio  
 por quien tan alto, tan feliz renombre  
 el patrio ingenio alcanza;  
 y ufana con su gloria  
 la admiracion advierte y la alabanza  
 de extraños pueblos del saber amantes,  
 no sorprendida de que al mundo asombre;  
 que no es mucho que el nombre de CERVANTES,  
 cuya fama recrece,  
 honra ya de la humana inteligencia,  
 donde quier noble culto se la ofrece,  
 se aclame con vehemencia,  
 que es la gloria del génio  
 una gloria que á todos pertenece.

En la absurda leyenda, el habla hermosa  
 deslustrando sin tregua en nuestra patria,  
 propagábanse al vulgo los delirios  
 y la imposible empresa portentosa  
 que el paladin osado y sin acuerdo,  
 de su amor arrostraba en los martirios:  
 dale ser el gran génio á un loco *Hidalgo*,  
 loco feliz en su demencia cuerdo,  
 y con la dura lanza que á su diestra  
 desfacedora del entuerto, embraza,  
 y que esgrime en fantástica palestra  
 donde á tímidas reses despedaza,  
 con los hechos del héroe sentencioso  
 del ménos culto y del discreto encanto,  
 deleite en todo tiempo,  
 de Sancho con la rústica simpleza;  
 al cantor enmudece

del guerreador andante y hazañoso,  
 velando en su agudeza  
 de su dolor y su amargura el llanto  
 y el alto objeto de su afan grandioso.

¡Ay! los astros que dan luces tan puras  
 se ofrecen rara vez; no de contino  
 de la helénica lira de un Homero  
 el eco deleitoso,  
 asciende á las olímpicas alturas,  
 ni en la márgen del Tibre placentero  
 el cálamo resuena del divino  
 cantor de las bucólicas delicias  
 y el amor candoroso;  
 ni ilustre el gran Horacio  
 del laurel por las Piérides ceñido,  
 el idioma del Lacio;  
 de la ciencia no esparce los destellos  
 de la luz fulgurante  
 el génio sin cesar, ni al mundo asombra  
 con sus mágicos vuelos incesante.  
 El siglo de su Dante,  
 como aquel que es hoy ya con ufanía  
 de los que admiran el saber profundo,  
 de cuantos nacen en la patria mia,  
 el siglo de un CERVANTES sin segundo.

¡CERVANTES inmortal! Tu obra sublime  
 que un tesoro en sus páginas ofrece  
 de elocuencia, de ingénio y gracia suma,  
 vertida á otros idiomas aparece  
 cien veces y otras cien... ¡Cuando ignorado  
 en oscura prision de angustias lleno  
 y al desdeñoso olvido condenado,  
 brotar la hiciste de tu docta pluma,  
 entónces... ¡ay! entónces  
 de tal tributo á tu saber debido,  
 de tanta admiracion, tú, cuán ageno!

• ¡Cuán ageno que en mármoles y en bronces,  
 insigne donde quier, tu nombre fuera  
 por edades más justas esculpido!  
 ¡Tan modesto cual sábio, una quimera  
 ó amarga burla de tu suerte impía,  
 si soñado lo hubieses; llegaría  
 ese aplauso del mundo hasta tu oído!

¡Oh, preclaro varon; mi acento es rudo  
 y débil al decir tu gloria tanta  
 y numerar tus prendas valiosas!  
 Permite solo á quien si bien no pudo  
 sus voces modular más armoniosas,  
 con entusiasmo al ménos las levanta,  
 que admire tu grandeza,  
 tu cristiana virtud, serena calma,  
 indicio del varon honrado y fuerte  
 del contrario destino á la aspereza,  
 cuando ya en la vejez, nunca extinguida  
 en tí la luz del génio, agradecida  
 al recibido bien mostraste el alma  
 en las tremendas *ansias de la muerte*.

¡Gloria inmortal á tan insigne hispano!  
 ¡Gloria al inclito sér! ¡honra á su nombre!  
 Los que al estudio del saber no en vano  
 acudís incesantes  
 á prestar digno culto; los que henchidos  
 de amor á vuestro suelo,  
 de sus hermosos tímbrs sois amantes  
 y guardais sus recuerdos tan queridos,  
 aplausos le rendid. ¿Se estingue acaso  
 ó desmaya tan solo, el ráudo vuelo  
 de la felice inspiracion fecunda  
 que el espíritu inflama,  
 aunque mil y mil veces se sublime  
 al varon portentoso, al hombre ilustre  
 que en láuros del saber su gloria funda?

¡Jamás si el génio á quien sonora aclama  
en la digna cancion, lira española,  
es MIGUEL DE CERVANTES, el que imprime  
sobre tan alto pedestal su huella,  
y sobre el mundo sin cesar destella  
los rayos de su nítida aureola!

Angel Lasso de la Vega.

DE LA LOA INÉDITA  
EL PRÓLOGO DEL QUIJOTE

---

CERVANTES — EL SUEÑO

---

ESCENA II

(La orquesta preludia una melodía dulce y desmayada. Aparece la deidad del *Sueño*, que toca la frente de Cervantes con un ramo de adormideras y beleño de oro, á cuyo contacto queda profundamente dormido.)

EL SUEÑO.

A tu cansado espíritu  
volver quiero la calma,  
que esos recuerdos lúgubres  
martirio son del alma:  
yo crearé en tus sueños  
fantasmas halagüeños,  
purísimas imágenes  
que templen tu dolor;  
yo evocaré las plácidas  
memorias seductoras  
que en el espacio efímero  
de fugitivas horas  
pasaron de corrida  
sobre tu inquieta vida,  
ya entre el estruendo bélico,  
ya entre el feliz amor.

---

La Fama sus alcázares  
 labró para tu gloria,  
 que, augusta dilatándose  
 por la futura historia,  
 estenderá su imperio  
 del cálido hemisferio  
 hasta el remoto límite  
 de la region polar:  
 y las edades próximas  
 en torno congregadas  
 de tu ignorado túmulo,  
 darán alborozadas  
 el láuro que, entre injurias,  
 pasadas dos centurias  
 florezca en esas páginas  
 que el mundo ha de admirar.

—

¡Duerme! Venid, científicas  
 (Extendiendo el brazo derecho en ademán evocatorio.)  
 deidades; dad consejo  
 para escribir su prólogo  
 al mutilado viejo  
 que en desventaja lidia  
 con la feroz envidia  
 que tanto ser malévolo  
 contra su génio alzó;  
 venid las que, congéneres,  
 os disputais la gloria  
 llevar de los capítulos  
 de tan donosa historia,  
 y halle más lisonjero  
 el vate y el guerrero  
 su porvenir, hoy lóbrego,  
 al despertarle yo.

. . . . .

## LA LUZ DEL GÉNIO.

---

Á CERVANTES

---

Quise cantar cuando sentí en las venas  
el fuego de una edad que ya ha pasado,  
y entusiasta canté; pero ¡ay! ¡apenas  
te ví, génio inmortal, avergonzado  
aherrojé mi lira entre cadenas!...  
Hoy vuelvo á ti con paso agigantado,  
y al querer consagrarte un pensamiento  
me sobra inspiracion, me falta aliento.

---

Los ingénios del mundo se postraron  
cuando en la cima aparecer te vieron;  
atónitos los hombres se miraron  
y atónitos despues se comprendieron.  
Sus liras en tus aras las quemaron,  
y prosternados tu cantar oyeron...  
¡Ay! que las luces que su fuego ofrece  
un rayo de tu luz las oscurece.

---

Gigante como el sol, tambien tu llama  
esparce sobre el mundo su belleza;  
el orbe sábio como rey te aclama,  
y levantas altivo la cabeza.  
¡El sol y tú! ¡Tesoros que la fama  
no alcanza á describir por su grandeza!  
¡El sol y tú! ¡Creaciones de gigantes!  
¡No ha de haber otro sol ni otro CERVANTES!

---

¿Con la miseria en vida combatiste  
y muerto te enaltecen?... ¡No te asombre!  
Siendo grande, sufrir como sufriste  
es la maldita condicion del hombre!  
Perder la barca de tu ciencia viste,  
mas del naufragio se salvó ¡tu nombre!...  
¡Y no bien pone el pié sobre la arena,  
del mundo por los ámbitos resuena!

Teodoro Guerrero.

## CARTA DE MARITÓRNES A CERVANTES

---

SEÑOR MIGUEL DE CERVANTES,  
autor d' una hestoria prieta  
más bulrona que mió güelu,  
que paecía una mueca.  
Desque me dixo Bernaldu  
les cosas q' amin me cuelga  
en el llibru del *Quixote*,  
estoy que nin una yena.  
Segun' él, que y' un muchachu  
de verdá decí y concencia,  
píntame com' una gocha  
metida en n' una caleya,  
donde solo hubiera cuchu  
y fedores y miserias.  
Mas todo yo y lo pasara  
si su veperina llengua  
non dixera unes palabres  
que da el decilles vergüenza.  
¿Cuándo folgué col' arriero,  
ni en el campu ni' ena' venta?  
¿Non sabes tú, mal pecadu,  
que si hay vertu ená terra  
me basta ser asturiana  
pa ser honesta y ser güena?  
Con esta cara, que dices  
ser tan rala, ser tan fea,  
llocos volví más de cuatro,

más de cuatro allá'en mió terra.  
 y eso cái allí unos mozos  
 que tan solo nes costiellas  
 llevá pueden per fornidos  
 más pesu que lleva récua.  
 Pus bien; denguno, denguno,  
 con rondame la panera,  
 nin con mercame rosquíes,  
 nin con soltame cuquiellas,  
 nin con llenar mió ferrada,  
 nin con pintame sos penas,  
 consiguió de min la cosa  
 que valiera una futesa.  
 Ahora dime tú si acasu  
 quien así fué hasta la fecha,  
 podía enredase como  
 dices tú, mala cabeza.  
 Si lé tu libro mió tiu,  
 que antañu fué calavera,  
 vien á buscate á Castilla,  
 y va á arrimate una felpa  
 mayor qua la que te dieron  
 allá en mú lejanas terras,  
 donde Bernaldu me dixo  
 (Bernaldu conoz to lletra)  
 que los moros te pintaron  
 el cuerpo d'una manera,  
 que paez q'en una mano  
 solamente un deu llevas.  
 Tengu solu l'asperanza  
 que Antonon el de la Quesa  
 non llé romances, nin sabe  
 que ye la *a* nin lá *zedá*.  
 Y ¡ay de min! si algo alcanzara  
 Anton de lletres y cencias,  
 porque entoncia pensaría  
 que lo que dices en'esa  
 hestoria yera verdá,

y pierdo la comenencia  
 de casame, por tu culpa;  
 ¡mira qué cosas me endechas!  
 Miguel, te escribo esta carta,  
 y no en olvidu la tengas,  
 pa decite la verdá  
 como católica vieya.  
 Quieru que digas á tós  
 me pintaste sin conciencia;  
 que llevo yo unos güeyinos  
 como si fueran candelas,  
 y que el mio cuerpo, aunque gordu,  
 ye ñidiu cual la mantega,  
 que desfarrapo persones  
 con miós sonrises melgueras.

En fin, chicu, escarabaya  
 llamándume rosa, pelra,  
 y acasu llogres volveme  
 de tu parte con tu verba.  
 No te canso más. Perdona  
 el mió enfado, y, Miguel, pénsia  
 que sabe escribir la moza  
 de quien dices cosas feas.  
 Espera esi desagraviu  
 la que digas lo que quieras,  
 non solamente ye guapa,  
 si non ye la vertú mesma,  
 servidora

MARITÓRNES.

*Postdata.*—Espera respuesta.

*Por la copia de esta carta,*  
 Evaristo de Escalera.

## Á MIGUEL DE CERVANTES

---

### SONETO

—«¡Es un loco!... ¡Dejadle!— Así decían  
los necios, envidiosos de CERVANTES,  
y los que fueron sus amigos antes  
—«¡Dejadle, que es un loco!» repetían.  
Leyendo el *Don Quijote*, se reían,  
sus páginas hallando extravagantes,  
y en la obra de Miguel, solo galantes  
y aventuras estúpidas veían.  
Mas los años pasaron: las ocultas  
envidias al autor desaparecieron,  
y su libro fué objeto de consultas.  
—«¡Es un génio!» á la vez todos dijeron,  
y desde entonces las naciones cultas  
—«¡Es un génio!... ¡Es un génio!...» repitieron.

Eduardo Fuentes Mallafré.

## CERVANTES

---

Fecundo es el dolor cual la pobreza:  
el padecer engendra la energía  
que al alma da grandeza;  
estéril la alegría,  
empequeñece, estrecha el pensamiento;  
si bien recrea el alma,  
los vuelos no le da del sentimiento.

Al génio perfecciona  
la adversidad, crisol que purifica;  
del mártir la corona,  
corona cuanto espléndida candente,  
al punzar en la frente  
como rayos esparce las ideas;  
vívida irradia mas oprime ardiente.

Si Homero, Milton, Shakspeare y el Tasso  
desgarrados al ver sus corazones,  
con hondas vibraciones  
de misteriosas arpas, con reflejos  
del sol de inspiración que brilla y quema  
triunfaron del olvido,  
también de paz y de fortuna lejos,  
que hallarse suelen del saber distantes,  
jovial ahogando el exicial gemido  
crece inmortal la sombra de CERVANTES.

Mas no, sombra no es la que deslumbra;  
 el génio siempre rasga  
 de envidia y de ignorancia la penumbra;  
 álzase esplendoroso  
 y hace elevar altares  
 de la posteridad en la conciencia;  
 flotando en los espacios victorioso  
 los espíritus baña con su esencia.

Si en sufrimiento no hay quien le aventaje  
 que sintetiza la afliccion su vida;  
 si oculto manantial de interno llanto  
 cicatrizó la herida  
 del pecho varonil roto en Lepanto,  
 con su penar prolijo  
 contribuyó de España á la victoria,  
 y en su estandarte al ver el Crucifijo,  
 comprendió resignado  
 que encima del Calvario está la gloria.

El *Sol*, pobre bajel, su prora guia  
 á las costas iberas:  
 mas viene en él CERVANTES,  
 y si respeta al *Sol* la mar bravía,  
 la media luna asoma en las banderas  
 de una enemiga flota,  
 y á Argel arriba, no al país amado,  
 en veloz galeota,  
 náufrago en su esperanza el desdichado.

¿Podrán los hierros enervar su brío?  
 ¿Temblará el español ante el pirata?  
 ¿El castellano ha de servir al moro?  
 ¡Ay! no tiene un puñado vil de plata;  
 versos y hazañas no producen oro.  
 Griego arracz, tu fé mercaderia  
 hiciste al abrazar el islamismo:  
 en tu cautivo aprende valentia,

en su constancia admira el heroísmo:  
de libertad sediento,  
ni cede en su porfía  
ni ominoso el dogal corta su aliento.

Amor y caridad que las cadenas  
funden al fuego que de Dios emana,  
al cabo libertaron á CERVANTES,  
su corazón y el de su madre anciana  
latieron á la par breves instantes.

No busca la quietud; su diestra mano  
que solo mover puede,  
vuelve á esgrimir la espada,  
y lucha en Portugal, mas lucha en vano:  
¿qué logra en premio? exigua su soldada.  
La británica armada  
al par de la francesa  
pueden atestiguar su bizarría:  
su arrojo enaltecieron, su hidalguía  
don Juan de Austria y Santa Cruz y Sesa.

Compasión encontró su infausta suerte  
de un mar temido en la contraria orilla,  
y su país lo recompensa, ciego,  
de libertad privándolo en Sevilla:  
la maldad apellida *Ingénio lego*  
al ingénio más grande, más fecundo,  
que en la dura prision de Argamasilla,  
sin que su vena el infortunio agote,  
fantasea y de un caos surge un mundo  
y al mundo real encanta DON QUOTE.

\* Creacion de la vejez y los reveses,  
solaz de la agonía,  
pasatiempo feliz, inimitable,  
esfuerzo de la humana fantasía,  
modelo sin igual, obra admirable

cuyo embrion desarrolló el misterio  
y con su propio brillo resplandece,  
ella sola á mi patria enorgullece  
dándole de las letras el imperio.

Soldado y escritor vive y sucumbe  
el que bullir en su cerebro siente  
riquísimo tesoro,  
sin que calmen su sed, su afan ingente,  
aplausos, palmas, galardón ni oro.  
Para él la adulación no quema incienso,  
la calumnia mordaz en él se ceba,  
llega á su alma del desdén el frío,  
frío avasallador que el alma prueba,  
frío letal que mata el entusiasmo;  
con su escalpelo el crítico lo hiere,  
y encubre su dolor hasta que muere  
la máscara riente del sarcasmo.

¿Qué le importa al vergel cuando ha perdido  
las flores que probaban su existencia,  
en yermo convertido,  
sin galas, sin semillas, sin esencia,  
por mortífero viento destruido,  
que se aclaren las nubes  
y tarde luzca el sol, rasgando el velo  
que tenaz ocultaba  
el purísimo azul del claro cielo?  
¿Qué le importa después de la tormenta  
que sus tallos tronchaba,  
que resalte, mostrando sus primores,  
rico en su pompa el iris caprichoso  
pintando de colores  
los átomos de luz que antes ansioso  
su ávido seno fértil absorbía?  
¿De qué sirve á su tierra un nuevo día?

.....  
.....

Inútil es buscar la oculta huesa  
 que la piedad abriera á los despojos  
 trocados por los siglos en pavesa  
 no profanada por humanos ojos.

¡Oh Príncipe inmortal de los ingénios  
 que á mi patria das nombre,  
 pues llámase la patria de CERVANTES  
 la que si en vida premios negó al hombre  
 se ufana con sus láuros deslumbrantes!  
 Tú, de nuestro Parnaso en los dinteles  
 sobre todos levantas tu poema,  
 diamante que resalta entre joyeles  
 y avalora de España la diadema  
 por esmalte añadiéndole laureles.

A Artistas y Eseritores  
 nos congrega este dia tu memoria;  
 cual deshojadas flores  
 nuestros versos registran hoy tu historia  
 no pudiendo marcar tu sepultura:  
 pues nos acerca á tí la desventura,  
 aliéntenos un rayo de tu gloria  
 por la calle al trepar de la Amargura.

J. Tejon y Rodriguez.

Madrid 23 de Abril, 1876.

## A CERVANTES

---

SU MAYOR TÍTULO DE GLORIA

---

### SONETO

En vano fué si con furor sangriento  
doquier te persiguió bárbara suerte,  
si en un tiempo la patria pudo verte  
sin conmoverse al escuchar tu acento,

Tú probaste tormento tras tormento  
con noble corazón y ánimo fuerte,  
aguardando que el soplo de la muerte  
avalorasé tu alto pensamiento.

Y así fué al cabo. Con dolor profundo  
tu excelsq ingénio que ante el mundo brilla,  
cuando hubiste espirado supo el mundo.

Nadie hoy tu gloria veneranda humilla,  
pues tú fuiste primero y sin segundo  
en dar su nombre al habla de Castilla.

Antonio Arnao.

## CERVANTES Y CISNEROS

---

Es Alcalá de Henares (antigua Complutu), una de las ciudades españolas que acaso encierra los recuerdos más grandes de la patria. Allí nació el soldado valeroso que vierte su sangre por la fé y su bandera en Lepanto; el prosista inimitable que creando con su pensamiento séres fantásticos, nos los trasmite de tal modo, que siendo pequeña la Península Ibérica para contenerlos, ocupan y llenan el mundo al través de los tiempos, de las luchas, de las pasiones y hasta de la ilustracion ó embrutecimiento de las gentes; y como si el destino quisiese compensar la punible indiferencia de los hombres contemporáneos de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, que dejándole morir desconocido, no se cuidaron de guardar sus cenizas para que reposaran en su suelo natal, á este suelo y á esta ciudad predilecta y predestinada á conservar los recuerdos de grandes hombres, le cupo en suerte custodiar las de otro hombre eminente, las del CARDENAL JIMENEZ DE CISNEROS.

Átomo insignificante... reflejo divino del Hacedor universal... creó CERVANTES *Dulcinea*, SANCHO y DON QUIJOTE: gusano insignificante de la tierra, *cenis*, PULVIS et NIHIL... creó CISNEROS la PATRIA.

Y en los insondables pensamientos del Altísimo, unió en Alcalá el *nacimiento* de CERVANTES y las *cenizas* de CISNEROS.

Allí nació un génio gigante, imperecedero en el mundo, porque su memoria vive, aunque su polvo se ha perdido.—Allí se guarda, en cambio, el recuerdo de otro génio grande, sublime, porque allí está el polvo que se conserva. Fué el uno oscuro,

pobre, casi mendigo; el otro brillante, rico y poderoso... Los dos vistieron el traje del dolor y del sufrimiento, de la humildad y la abnegación; la coraza del soldado... y el hábito del monje. Los dos cultivaron las letras, los dos amaron la patria... el uno escribe el QUIJOTE, el otro la BIBLIA POLIGLOTA... El uno derrama su sangre por España, y el otro, recogiendo con su mano potente los girones de la bandera de la patria, y fundiéndolos en un *solo trapo*, con el estandarte de Castilla en la mano y la cruz del Salvador en la otra, grita denodado: Ya no hay CASTELLANOS... hay ESPAÑOLES.

El soldado y el monje marchan de consuno á pesar de los siglos que los separan...

Los dos trabajan con fé, luchan con entusiasmo, ya con la pluma, ya con la espada: atacan el mal en su origen y si el uno dice: *ya no hay castellanos... hay españoles*; el otro dice: *ya no hay caballeros andantes... hay caballeros*.

Y como si sus palabras fueran el *fiat*, la *España existe... y los caballeros andantes acabaron...*

En los pechos de todos los españoles tienen un templo estos dos grandes hombres; todos los hijos de este noble é hidalgo suelo ibérico, respetan y veneran la memoria de sus hermanos CERVANTES y CISNEROS: no será maravilla, pues, que todos conmigo los admiren y bendigan, como se bendice, admira y respeta al *padre honrado* que da *honor* á su familia. Nosotros, familia de CERVANTES y CISNEROS, les debemos mucha honra.

Bendigamos al MONJE.....

Bendigamos al SOLDADO.....

Salud y gloria á tí, ciudad preclara, CUNA de CERVANTES, SEPULCRO de CISNEROS...

## Á CERVANTES

---

Tú del ingenio español  
el renombre esclareciste;  
rayos eternos le diste  
para brillar como el sol.  
Y el pobre espíritu humano,  
que há la envidia por enseña,  
y la clara luz desdeña,  
leyó tu *Quijote* en vano.  
Que en vano la luz palpita  
donde nadie la percibe;  
que el pensamiento no vive  
si la sociedad dormita.  
En vano leyó; y tu suerte,  
primero llanto y laceria,  
fué pesadumbre, miseria,  
hasta el umbral de la muerte.  
Y ni aun allí te alcanzó  
satisfacción la más leve;  
que el hombre no se conmueve  
por lo que nunca entendió.  
Hoy cien altares te erige  
y en ellos culto te presta:  
¿es que acaso la edad esta  
por nuevas leyes se rige?  
No, que los siglos se van,  
las generaciones vienen,  
é iguales resortes tienen  
las que fueron y serán.

Si una á Colon mortifica,  
 otra oprime á Galileo;  
 si halla su voráz deseo  
 un Cristo, lo crucifica.  
 Y así, de edad en edad,  
 sigue al génio el ódio impío,  
 dominando á su albedrio  
 la mísera humanidad.  
 Le ofrece doquier abrojos;  
 niégale cuanto más brilla,  
 y la verdad más sencilla  
 es un delito á sus ojos.

.....  
 Pasan los años despues,  
 los lustros y las centurias,  
 y van cediendo las furias  
 del egoismo, cual ves.  
 La ayer perseguida sombra  
 pierde su negro capuz,  
 y brilla el foco de luz  
 con un resplandor que asombra.  
 Todo son vitores, palmas,  
 voces de entusiasmo llenas...  
 ¿soltaron ya las cadenas  
 del egoismo las almas?  
 No. Si al mártir del *ayer*  
 el *hoy* bendice y aclama,  
 también persigue y difama  
 al génio que vió nacer.  
 Si reverente se inclina  
 ante el sér que muerto yace,  
 el ódio contra el que nace  
 al par, como ayer, germina.  
 Que así, de edad en edad,  
 entusiasta del que fué  
 y verdugo del que hoy ve,  
 camina la humanidad.

.....

Yo, pues, que mi anhelo fundo,  
 al ver cuanto el ódio vicia,  
 en lograr que la justicia  
 se enseñoree del mundo,  
 no puedo glorias cantar  
 ese contraste al sentir:  
 ¿dónde hay voz para aplaudir  
 si hay ojos para llorar?  
 ¿Quién, conociendo tu ayer,  
 no imagina haberlo visto?  
 ¿Quién no compadece á Cristo  
 al verlo desfallecer?  
 ¿Quién duda que en esta edad,  
 cuyo aplauso á tí es ardiente,  
 vive algun génio que siente,  
 concibe la inmensidad?  
 ¿Quién, que algun génio batalla  
 con el desprecio que inspira?  
 ¿Y quién, que infeliz se mira  
 y sufre y solloza ó calla?  
 ¿Quién, que alguien por nuestra gloria  
 busca una eterna verdad?  
 ¿Quién que le falta á esta edad  
 un Cristo para la historia?  
 ¿Y quién al sentirlo así  
 no abriga en el alma pena?  
 ¿Y quién no la siente llena  
 tanto de él como de tí?  
 . . . . .  
 No seré yo; de concierto,  
 aquí en la mente concibo  
 la esperanza para el vivo,  
 con el laurel para el muerto.

## Á LA MEMORIA DE CERVANTES.

---

Nació como lentisco amarillento  
que del desierto brota en las arenas;  
víctima del valor y del talento  
en todas partes arrastró cadenas;  
nos legó en cada libro un monumento,  
espiró atosigado por las penas,  
y como el humo al apagar la llama,  
sobre la tumba se elevó su fama.

Brilló como las luces de la aurora  
en las nieblas del orbe literario;  
su fama no es la nube que evapora  
el viento al oscilar el incensario:  
ni el extranjero su renombre ignora,  
ni el español le niega un santuario:  
y lauran su busto en el proscenio  
nuevas edades admirando al génio.

Dolores Montaut y Trigueros.

Madrid 18 de Abril de 1873.

## CERVANTES.

---

¡A hablar la enseñó el *Quijote*  
y CERVANTES no la inspira!  
Salte en pedazos mi lira  
ó un canto á CERVANTES brote.  
Hoy mi númen alborote  
aquél génio colosal,  
que, con fama universal,  
por escritor no igualado,  
por mártir y por soldado  
es tres veces inmortal.

Há tres siglos combatia,  
y al rebramar con espanto  
aún las aguás de Lepanto  
pregonan su valentía.  
Pasó un dia y otro dia  
siendo presa del infiel;  
cautivo vivió en Argel  
de la patria con desdoro,  
porque no debia el moro  
ceñirse tanto laurel.

El, con pluma alborozada,  
se rió de tal manera,  
que aún retumba en la ancha esfera  
su sonora careajada.  
Dejó á España retratada,

siendo de las letras sol,  
 con tan perfecto crisol,  
 con tan acertado mote,  
 que no faltará un *Quijote*  
 mientras viva un español.

Hoy la patria desolada  
 el llanto vierte á raudales,  
 de sus despojos mortales  
 ignorando la morada.  
 Si tras la tormenta airada  
 ni aun la tumba le dió puerto,  
 cese el fúnebre concierto  
 de la española amargura...  
 ¿cómo hallar la sepultura  
 de CERVANTES, si no ha muerto?

En vano es que un huracan  
 de muerte en su cielo flote;  
 ni la tierra del *Quijote*  
 ni CERVANTES morirán.  
 En vano aquí esgrimirán  
 los siglos mortal guadaña;  
 en vano la gente extraña  
 vendrá á invadirnos como antes:  
 siempre, con decir, ¡CERVANTES!  
 habrá vida, ingenio, España.

## Á CERVANTES

---

Si hay épocas en la historia  
que no saben apreciar  
los génios que han de llenar  
sus páginas con su gloria;

Y si la nacion Hispana  
no adivinó en algun dia,  
que tu ingénio asombraria  
al mundo entero mañana:

Hoy, la actual generacion,  
más sábia, más justiciera,  
tu noble imágen venera  
con ferviente adoracion.

Doquier tu nombre grabado  
está en mármoles y bronce,  
y es que el olvido de entonces  
tu patria así ha reparado.

¡¡Gloria al númen del QUORE!!  
¡¡Gloria al héroe de Lepanto!!  
El buril de nuestro llanto  
esculpe en oro hoy su mote.

Enrique Segura.

16 Abril, 1876.



## A CERVANTES

---

(ESTROFAS VULGARES.)

¡Ingrato mundo por cierto!  
Cautivo en Argel vivias,  
y á la sazón no tenias  
sobre qué caerle muerto.  
Hoy, universal concierto  
de voces tu nombre aclama;  
su mejor gloria te llama  
ese mundo fermentado,  
que entonces te dió al olvido  
y ahora te entrega á la fama.

---

Menguadas las gentes eran  
de tu siglo, de tal suerte,  
que fué precisa tu muerte  
para que te conocieran.  
Hoy los pueblos te veneran,  
te invocan con devoción,  
y es tanta la adoración  
que á tu nombre tributamos,  
que ya todos le llevamos  
grabado en el corazón.

---

Muchos serán tus pesares,  
MIGUEL, y tus penas muchas,  
si desde la gloria escuchas  
estas coplas tan vulgares.

Pero al ver los centenares  
de versos que el mundo ufano  
á tu ingénio soberano  
dispara elocuentemente,  
prefiero hablar, francamente,  
en estilo liso y llano.

—  
Hoy eres, MIGUEL, el blanco  
de los disparos certeros  
de todos esos copleros  
que siempre te llaman... manco.  
Tambien me atrevo, y me atranco  
al atreverme contigo,  
y bien merezco, en castigo  
de mi petulancia suma,  
que te dé á entender mi pluma...  
que no sé lo que me digo.

—  
Mas no quiero ser molesto,  
y solo esta estrofa escribo:  
te llaman *manco* y *cautivo*,  
y no transijo con esto.  
¡Manco MIGUEL! ¡Por supuesto!  
Yo rechazo esa invectiva;  
y si lo fué, mientras viva  
el mundo, sabrá el más zote  
que... *manco*, escribió el *Quijote*;  
*cautivo*.... á todos *cautiva*.

Ricardo Sepúlveda.

Abril 17 de 1877.

## LA PUERTA DE LA CASA DE CERVANTES

EN

### ALCALÁ DE HENARES

En la pradera frondosa  
que el límpido Henares baña,  
arrogante y orgullosa  
se alza una ciudad gloriosa  
honra y prez de nuestra España.

---

Y no es que fije su orgullo  
en sus viejos almenares,  
ni en el cadencioso arrullo  
con que la duerme el murmullo  
de las linfas del Henares.

---

No es que con diestros pinceles  
el arte, en sus chapiteles  
pintara esbeltos perfiles,  
ni que inspirados buriles  
labraran sus capiteles.

---

No; ni sus torres gigantes,  
ni sus muros arrogantes  
honran de Alcalá la historia.  
¡Alcalá tiene su gloria  
en la CALLE DE CERVANTES!

---

Y no es que se halle elevada  
 en ella régia fachada  
 de arquitectura pomposa,  
 pues no se ve allí otra cosa  
 que una puerta figurada.

—  
 El tiempo de ella arrancó  
 su dintel, su maderaje,  
 sus montantes carcomió;  
 arrancó el tiempo su herraje,  
 ¡pero no su fama, no!

—  
 Pues ni del tiempo el azote  
 podrá borrar las brillantes  
 huellas de este honroso mote:  
 «¡AQUÍ HA NACIDO CERVANTES  
 EL GRAN AUTOR DEL *Quijote!*»

—  
 Mas ¡ay! que en grandes fragmentos  
 el pórtico á hundirse empieza,  
 y es, ¡que en sus viejos asientos  
 no pueden ya los cimientos  
 sostener tanta grandeza!

—  
 ¡Pueblo de Alcalá! corramos  
 y esa puerta sostengamos,  
 que á la par que se derrumba  
 nosotros mismos la tumba  
 de nuestra gloria labramos.

—  
 No apartéis de la memoria  
 que sus muros son la hiedra  
 que sostiene nuestra gloria,  
 y que se va en cada piedra  
 un fólío de nuestra historia.

No olvidemos nunca, no,  
 que nuestra gloria nació  
 tras esa puerta, que fué  
*la primera por la que*  
 MIGUEL CERVANTES pasó.

—  
 ¡CERVANTES! ¡Ese títan  
 de las letras y la guerra,  
 que de escribir en su afán  
 dió un cielo á la hispana tierra  
 por un pedazo de pan!

—  
 Escribir era su anhelo,  
 y su talento fecundo  
 alzó á la gloria su vuelo...  
 ¡Tocó su pluma en el cielo  
 y un cielo escribió en el mundo!

.....  
 ¡Alcalá! ¡Ciudad querida,  
 levanta tu frente erguida,  
 pues tú has dado á nuestra historia  
 una corona de gloria  
 al dar á CERVANTES vida.

.....  
 ¡Pueblo de Alcalá! corramos  
 que su puerta se derrumba,  
 y si hundirse la dejamos  
 vamos á abrir una tumba  
 á la fama que gozamos.

—  
 No apartéis de la memoria  
 que sus muros son la hiedra  
 que sostiene nuestra gloria...  
 ¡Quien de ellos pise una piedra  
 pisotea nuestra historia!

## CERVANTES

---

Juro ante Dios que al recordar tu historia  
mi musa audaz de confusion se llena :  
no es posible cantar, no hay fácil vena  
que añada un láuro á tu inmortal memoria.

En la prensa, en el libro, en la oratoria,  
en el bronce, en el lienzo y en la escena  
do quier tu nombre sin cesar resuena...  
todo está dicho ya sobre tu gloria.

Penétrese del tiempo en el arcano,  
descúbrase otra luz, un mundo aparte  
que cambie en todo nuestro sér liviano;  
haya un nuevo ideal, un nuevo arte...  
porque la forma del lenguaje humano  
es molde estrecho ya para ensalzarte.

Francisco Perez Echevarria.

## UN PASO QUE PASÓ EL 24 DE ABRIL DE 1616

---

Allá, por aquellos tiempos  
de tapadas y de dueñas,  
de cuchilladas y citas  
y de misteriosas rejas;  
en aquel tiempo galano  
cuyos recuerdos despiertan  
en la paz, glorias de Lope,  
y glorias de Austria, en la guerra;  
en los tiempos en que España  
áun podía ofrecer muestras  
de sus láuros adquiridos  
en las armas y en las letras;  
cuando cien vates insignes  
con el dios Apolo en guerra,  
le arrancaban una á una  
de su corona las perlas,  
para formar de su patria  
la más gloriosa diadema;  
las *Gradas de San Felipe*  
eran un sitio de fiesta  
donde se comentariaban  
las sabrosas historietas  
que allá, por aquel entonces,  
daban solaz á la lengua.  
Sus asíduos concurrentes,  
segun la historia nos cuenta,

eran los *faranduleros*,  
 comediantes y poetas,  
 que convertían las Gradas  
 constantemente en escena  
 de cábalas incipientes  
 y malignas intrigüelas.  
 Allí había poetastro  
 que llevaba el hambre á cuestas,  
 y tan ducho se creía  
 en eso de hacer comedias,  
 que le diera quince y falta  
 al mismo Lope de Vega.  
 Pues en edad tan galana  
 sucedía lo que en esta,  
 que son muchos los llamados  
 y son pocos los que entran:  
 y la envidia que corroe  
 al que se queda á la puerta,  
 hace que áspid en el lodo  
 alee la cabeza y muerda.

. . . . .  
 Erase una mañanica  
 de Abril, tan clara y tan bella,  
 que envidia causara á Mayo,  
 si Mayo envidiar pudiera.  
 Llenas estaban las Gradas,  
 mejor que llenas, repletas,  
 y de un gran corro en el centro  
 con voz ronca y descompuesta  
 uno, á manera de hidalgo,  
 poetastro por más señas,  
 empezó á moler los huesos  
 al buen CERVANTES SAAVEDRA,  
 muerto la mañana antes  
 y ya entregado á la tierra.  
 Con gusto y con alborozo  
 le oía la gente aquella,  
 pues siempre encuentra la envidia

para su alabanza lenguas.  
 Pero, de pronto, un hidalgo  
 de buena cara y presencia,  
 aunque eran tuertos sus hombros  
 y un poco zambas sus piernas,  
 paso abrióse entre el concurso,  
 en el acero la diestra,  
 y al murmurador mirando  
 prorumpió de esta manera :

—  
 «Por Dios, que se echa de ver  
 al oiros desbarrar,  
 que os atreveis á juzgar  
 lo que no sabeis leer.»

—  
 Al oír estas palabras,  
 irritado el mala lengua  
 llevó la mano al acero  
 con enojo y con violencia :  
 mas su contrario, con calma,  
 dejando en paz á su *negra*,  
 de esta manera le dijo  
 con voz sonora y enérgica :

—  
 «Dejad en paz el acero,  
 buen hidalgo, por favor ;  
 que es mejor, mucho mejor  
 que discutamos primero.  
 Las razones que teneis  
 vale más veamos antes ;  
 pues nada gana CERVANTES  
 con que os mate ó me mateis.»

—  
 Aplaudió todo el concurso  
 estas frases, por lo buenas,  
 junto al hidalgo agrupándose  
 con curiosidad atenta.

—

«Escuchad con juicio entero  
—dijo con calma el hidalgo—  
y perdonad si me salgo  
de los límites que quiero.  
Pues tengo en tanto la gloria  
de mi patria y del que ha muerto,  
que casi ni á hablar acierto  
al recordar su memoria.  
Mal letrado en mí tendrá  
el pobre que ya murió,  
mas con ver lo que escribió,  
ganado su pleito está.  
Porque, ¿á quién no le recrea  
aquella quietud dichosa  
y aquella inocencia hermosa  
que reina en su *Galatea*?  
¿Quién, al leerlos, no siente  
los desgraciados desvelos  
que causaron sus recelos  
al *Curioso impertinente*?  
¿Qué mente no sigue ansiosa  
aquella intriga sencilla  
que envuelve en *La Gitanilla*  
á la inocente *Preciosa*?  
¿A quién, decid, no embelesa  
el fin profundo y moral  
del *Amante liberal*  
y de *La española inglesa*?  
¿Quién puede con loco empeño  
disputarle una corona,  
viendo su *Ilustre fregona*  
y su *Celoso extremeño*?  
¿Quién no ensalza, aunque no quiera,  
el enredo provechoso  
del *Casamiento ingenioso*  
y el *Licenciado Vidriera*?  
¿A quién no deleita el brillo  
de las frases chispeantes

dichas por los dos tunantes  
*Rinconete y Cortadillo?*  
 ¿Y quién no mira los yerros  
 de esta mundana Babel,  
 puestos á luz en aquel  
*Coloquio de los dos perros?*  
 ¿Qué corazon no se ensancha,  
 si es que se ensancha por algo,  
 con *El ingenioso hidalgo*  
*Don Quijote de la Mancha?*  
 Todo allí respira vida,  
 la criada, la señora,  
 la traviesa Altisidora  
 y la dueña dolorida;  
 el que marchaba á la guerra,  
 el *Licenciado*, el *Barbero*,  
 aquel *bribon de ventero*,  
 orgullo y prez de su tierra;  
 el que ázotaba de balde;  
*Crisóstomo el amador*;  
 el *Duque*, el *rebuznador*,  
 de aquel pueblecillo alcalde;  
 el insigne bachiller  
*Carrasco*; aquella *Amaltea*  
 de la sin par *Dulcinea*,  
 el *Lacayo*, el *Mercader*.  
 Por último, y bien se alcanza  
 que aquí acabe este bosquejo;  
 aquel génio del depejo,  
 el insigne *Sancho Panza*.  
 Todos ellos son figuras  
 que de su mente arrancó  
 CERVANTES, y retrató  
 en aquellas aventuras.  
 Ninguno hay allí sobrante,  
 todos tienen su lugar,  
 todos se hacen admirar,  
 desde el *Duque* á *Rocinante*.

Por eso digo, y me fundo,  
 dando á CERVANTES su escote,  
 que es, y ha de ser, el *Quijote*  
 el primer libro del mundo.  
 Y pues él fué el escritor  
 de ese libro, bien infiero  
 que siendo el libro el primero,  
 es el primero su autor.  
 Callo aquí, y aquí hago punto:  
 mas sepa, señor hidalgo,  
 que debió pararle en algo  
 el ser CERVANTES difunto.  
 Pues no es honrado, á mi ver,  
 aquel que declara guerra  
 al que entregado á la tierra  
 no se puede defender.  
 Y si acaso por agravios  
 tomar mis dichos le agrada,  
 sepa usarcé que mi espada  
 apoya siempre á mis lábios.  
 Con que, á sus órdenes quedo:  
 vea si quiere reñir,  
 ó en qué le puede servir  
 DON FRANCISCO DE QUEVEDO.»

Al terminar estas frases,  
 con una mirada intensa  
 midió Don Francisco al *zóilo*,  
 de los pies á la cabeza :  
 pero el tal bonitamente,  
 sin murmurar una letra,  
 entre la gente perdióse,  
 que de su miedo hizo befa.  
 Sonrióse Don Francisco,  
 tomó á su casa la vuelta,  
 y á poco estaban las Gradas  
 de San Felipe desiertas.

## AL INMORTAL CERVANTES

---

En miserable aposento  
murió el escritor fecundo  
cuyo nombre llena el mundo  
con su fama y su talento.  
¡CERVANTES! mi pobre acento  
quisiera cantar tu historia;  
pero es tan grande tu gloria  
cual fueron tus sinsabores,  
y no hay en el suelo flores  
dignas de honrar tu memoria.

Evarista García Conedo.

## Á CERVANTES.

---

Todo se olvida en el mundo  
y con el tiempo envejece,  
y aún lo que eterno parece  
acaso dura un segundo;  
se olvida el dolor profundo  
y hasta se olvida el placer,  
y el gozar y el padecer  
imperan sólo un momento,  
pues Dios en su pensamiento  
lo mutable quiso hacer.

---

Que es ley de la humanidad  
ser voluble en cuanto anhela,  
y una ilusion la consuela  
en su pobre mezquindad;  
y á veces la realidad  
encúbrela la esperanza,  
prometiéndola la bonanza  
de un risueño porvenir,  
que es ¡ay! con ella vivir  
el mayor bien que se alcanza.

---

Mas si no existe memoria  
de reyes ni de guerreros,  
y apenas si los primeros  
se recuerdan en la historia,

sin la sé-diciente gloria  
de aquellos falsos gigantes;  
no así los génius brillantes  
que deslumbran con su fama;  
y el orbe por tal aclama,  
con entusiasmo, á CERVÁNTES.

—

¿Fué capitán valeroso?  
¿O algún temido tirano  
cruel, sanguinario, inhumano,  
ó inflexible y bondadoso?  
¿A qué debe el láuro hermoso  
y su renombre sin mancha?  
¿Por qué el corazón se ensancha  
su recuerdo al evocar?...  
Es que compuso el sin par  
*Don Quijote de la Mancha.*

—

Y el que fuera admiración  
por su saber increíble,  
que se juzgara imposible  
su grandiosa concepción;  
en un oscuro rincón  
hubo de pasar la vida,  
miserable y abatida  
y con dolores sin cuento,  
al ver el comportamiento  
de su patria tan querida.

—

Hoy ya, por fin, se comprende  
el talento del coloso,  
y su saber portentoso  
por las naciones se estiende;  
y un himno los aires hiende  
que va desde el triste suelo

á hacer justicia en el cielo  
al ingénio y al encanto  
del gran MANCO DE LEPANTO,  
de España honor y consuelo.

—  
¡Honra y prez al escritor  
que no ha tenido rival!  
¡Honra al soldado inmortal  
que con inclito valor  
combatiera con ardor  
bajo el estandarte hispano,  
hasta perder una mano  
en la lid tremenda y fiera  
en que triunfó la bandera  
del grande pueblo cristiano!

Rafael Alvarez y Sereix.

Madrid, Abril de 1876.

## Á LA MUERTE DE CERVANTES.

---

### SONETO

¡No has muerto, no! No cabe en tí la muerte,  
pues que inmortal el mundo te ha elegido:  
¡nunca á tu nombre empañará el olvido,  
nada podrá nublar tu eterna suerte!  
Al dar al suelo la materia inerte  
*no has muerto, no, CERVANTES, que has nacido;*  
y al dejar de existir, tan solo ha sido  
para en *vida de gloria*, esclarecerte!...  
¡Que *morir es nacer*, comprendo ahora!...  
Quien lloraba por tí, ya enjuga el llanto...  
Desdeña, pues, ingrato el siglo de antes,  
y exclame el diez y nueve en voz sonora:  
¡Gloria inmortal al *manco de Lepanto*,  
al autor del *Quijote*, al gran CERVANTES!

Alberto Diaz de la Quintana.

17 Abril 1873.

## Á CERVANTES

---

¡SI SUPIERA CANTAR!

En vano pido á mi doliente lira  
que vierta perlas y derrame flores;  
mi mente, que suspira  
con honda fervidez, codicia en vano  
las flores y las perlas;  
y no puedo tejerlas,  
formando una corona de brillantes  
para ceñir la frente de CERVANTES.

---

¡Sombra divina, númen soberano  
reflejo de la luz del almo cielo!  
¿Qué te dará mi fervoroso anhelo?  
El universo entero, fuera ofrenda  
débil, pobre y menguada  
para tí, en cuya altiva augusta frente,  
posó la gloria Dios omnipotente.

---

Dante, Camoens, Homero,  
Lope, Petrarca, Tasso,  
descended de las cumbres del parnaso  
y prestadme templadas  
vuestras divinas arpas entonadas.  
En ellas beberé vuestras sublimes,  
ricas inspiraciones;



para que me oigan pueblos y naciones,  
 y volará mi acento  
 entre el rumor del viento  
 de un polo al otro polo,  
 y aquí, á la humanidad enmudecida  
 asombrará mi trova enaltecida.

—  
 Pero ¡ay! pobre de mí, ¡loca quimera!  
 fortísima barrera  
 mi ardiente fé y mi entusiasmo ardiente  
 reduce á la impotencia y á la nada;  
 y solo puede mi ofuscada mente  
 admirar y adorar tanta grandeza  
 y de hinojos postrarme ante su alteza,

—  
 ¡Príncipe insigne! con tu nombre el orbe  
 llenas de luz, de gloria y de armonía...  
 ¿cómo llegar podría  
 á hablarte á tí, de la palabra dueño  
 yo, débil y pequeño?  
 ¿Y por qué no llegar á lo que admiro  
 y alabar lo que admiro con mi canto?

.....  
 .....  
 —  
 Cantadle nobles vates, vuestros ecos  
 sean del génio el inmortal suspiro  
 que resuene en los ámbitos del mundo;  
 sea de España la mejor corona;  
 y así de tierra y cielo, delirantes  
 se elevarán mil trovas que á porfía  
 llenas de admiracion y de armonía  
 honrarán la memoria de CERVANTES.

Ricardo de Santa-Cruz.

AL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

ANTES DE REPETIR LA LECTURA DE SU HISTORIA

---

Otra vez, buen caballero,  
llanuras, fragosidades,  
poblados y soledades  
recorrer contigo quiero.  
Rei con el mundo entero  
cuando tu historia lei;  
luego, el mundo conocí,  
y, de esto acaso te asombres,  
apenas vi entre los hombres  
un hombre digno de tí.

En la singular quimera  
que exalta y nubla tu frente,  
el bien llora amargamente,  
el mal, soberano impera:  
porque el bien al fin no muera  
luchas con brava porfía;  
deja que el necio se ria;  
alma en que no hay levadura  
de tu sublime locura,  
es alma desierta y fria.

Peligros, tajos, reveses...  
 ¡Nada te infunde temores!  
 piedras te arrojan pastores,  
 tunden tu cuerpo yangüeses.  
 Para que en tu empeño ceses,  
 acumúlense en tu daño  
 hambre, y sed, y desengaño;  
 todas las miserias, todo  
 lo que afligió de algún modo  
 al hombre de hoy y al de antaño.

Espejos de paladines,  
 airado el hierro levantas  
 para rendir á tus plantas  
 felones y malandrines.  
 Jamás propósitos ruines  
 en tu pecho hicieron nido;  
 y aunque cien veces herido  
 rodaste, de fuerzas falto,  
 nunca yo te ví más alto  
 que cuando te ví caído.

Buscar una noble idea,  
 y dársela al pensamiento  
 y al corazón por sustento...  
 ¿Quién mejor su vida emplea?  
 ¡Desdichado el que no crea  
 en virtud ni en heroísmo!  
 Su seso el excepticismo  
 quizás no turbe ni embote;  
 pero sentirá otro azote...  
 el desprecio de sí mismo.

Génio que el mundo no olvida  
 en tí encarnó y un villano,  
 con el ideal humano  
 la realidad de la vida.  
 A la tierra siempre asida,

esta, alzar no puede el vuelo;  
 aquel, con más puro anhelo,  
 victoria mayor espera;  
 bien lo sabes tú... quisiera  
 hacer de la tierra un cielo.

Extraños locos se han visto;  
 ¡locos! así los llamaban  
 porque un ideal amaban...  
 como Sócrates y Cristo.  
 Con el espíritu asisto  
 á una edad tras otra edad;  
 y esos locos, en verdad  
 dignos de perpétua gloria,  
 son el alma de la historia  
 y honor de la humanidad.

Uno, cruza el mar aleve  
 y nuestro globo completa;  
 otro, el rayo en pos sujeta,  
 ó guerra á los aires mueve.  
 Quién á descifrar se atreve,  
 mirándolo de hito en hito,  
 lo que hay en el cielo escrito;  
 quién, *oasis* da al desierto  
 y una voz más al concierto  
 que se eleva al infinito.

Como tú, mónstruos un día  
 acometió su arrogancia;  
 la esclavitud, la ignorancia,  
 el error, la tiranía.  
 Cada uno de ellos tenía,  
 como tú, su *Dulcinea*;  
 ya te lo dije, su *idea*;  
 y los maltratan, por eso,  
 verdugos de carne y hueso,  
 gigante de vil ralea.

Mas tambien los que á opresores  
 siempre fueron importunos;  
 poetas, sabios, tribunos,  
 filósofos inventores,  
 ayer como malhechores  
 ya en cruz infame clavados,  
 ya en prisiones sepultados,  
 su desagravio verán  
 en el culto que hoy les dan  
 los pueblos civilizados.

¡Oh soñado sin segundo!  
 tu historia otra vez comienzo,  
 el más portentoso lienzo  
 que de sí contempla el mundo.  
 A su sentido profundo  
 arte se asocia divino;  
 á lo grande, lo mezquino,  
 á lo vulgar, lo que asombra,  
 llanto y gozo, luz y sombra,  
 encontraste peregrino.

¿Quién la escribió?... he de callarlo;  
 no espere que lo declare;  
 sufra quien lo preguntare  
 la vergüenza de ignorarlo.  
 Conocerlo es admirarlo;  
 fué pobre y fué caballero;  
 si en desdichas el primero,  
 por su génio, de una talla  
 que solo rivales haya  
 en Sekspir (1), Dante y Homero.

Principio, pues, á leer;  
 ya sé que no han de faltar  
 entuertos que enderezar,

---

(1) En inglés Shakspeare.

agravios que desfacer.  
Mas si locura ha de ser  
ante la humana cordura  
ir de una en otra aventura  
buscando el bien por la tierra,  
¡guerra á la cordura, guerra,  
y bendita la locura!

Ventura Ruiz Aguilera.

AL INMORTAL AUTOR DEL QUIJOTE

LA REDACCION DE

## LA CUNA DE CERVANTES

---

¿Dónde están tus cenizas?..... ¿Dónde se eleva el arrogante mausoleo, ó cuál es siquiera la modesta tumba que hemos hoy de regar con el tierno llanto que brota del corazón á tu recuerdo?

¡Ah!..... era demasiado pequeño un hoyo cavado en la tierra para contener á aquel cuyo génio no cabe en el mundo.

Y son demasiado blandos y perecederos los bronceos y los mármoles para esculpir un nombre que ha de vivir todos los siglos.

Como son también demasiado débiles las arpas de la inspiración más arrebatada para escalar las alturas desde donde alumbras las anchas esferas del arte.

Por eso nosotros, desde el seno de esta ilustre ciudad que llenaste de gloria haciéndola tu cuna, é interpretando los fieles sentimientos de tus entusiastas paisanos, tributamos con este humildísimo homenaje un cariñoso recuerdo á tus restos venerandos.

*Director:* Federico García Carballo.—*Redactores:* Alejandro García Anchuelo, Alejandro Pinilla, Andrés Balló, Eduardo Pascual y Cuéllar, Enrique Verdes Montenegro, Estéban Azaña, Julian de Morés, Máximo de Francisco, Miguel de Mollá, Tomás Despier-to, Vicente Catalina

EN EL ANIVERSARIO  
DEL  
PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES  
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

---

¡La libertad es un atributo esencial del  
alma... esa es la muerte!  
¡La libertad es un atributo del progreso  
del espíritu... esa es la vida!!

Debilidad produce la ventura  
que oculta al hombre en misterioso velo.  
Dos sendas hallará la *criatura*,  
dos puntos su existencia: ¡ó fango ó cielo!  
Y la nada, y la vida, y la hermosura  
con la verdad estienden ráudo el vuelo,  
y entonces surge, colosal, profundo,  
el *Espíritu* allí, ¡fuera del mundo!!

---

Sólo el génio en conciencia del pasado,  
y entre formas sin fin marcha atrevido,  
buscando el *Porvenir* que así ha trazado  
el pensamiento entre su luz perdido.  
¡Qué grande, cuán sublime y qué loado  
es el *secreto* que en el sér prendido,  
arrebata á la muerte entre su calma  
un grito que nos dice *existe el alma!*

---

¡El alma! ¡oh! En ráudo torbellino  
 á lo *Inmortal* se lanza el sentimiento,  
 el progreso marcando en su camino,  
 y otros mundos creando el pensamiento!  
 Es la libre eleccion. Es el divino  
 ascenso de la idea; el movimiento  
 que á Dios eleva ante su Sér bendito  
 la razon de lo *eterno* y lo *infinito*!

—  
 ¡Y tú, oh, CERVANTES, con tu voz cantemos  
 diciendo por los cielos impelidos,  
*Nada es la muerte* que la vida habremos  
 en los espacios de la dicha unidos!  
 Reunámonos por fin, juntos cantemos  
 himnos de fé y de virtud henchidos,  
 al génio de los génios sin segundo,  
 ejemplo de humildad y honor al mundo.

—  
 Escuchemos: ¿No oís? Dulce armonía  
 el alma arroba de inocencia llena,  
 vaga en torno celeste melodia...  
 ¿Es placer? ¿Es dolor, ventura ó pena?  
 un espíritu al fin, ¡es la alegría  
 de una existencia á su principio agena...  
 ó tu alma, CERVANTES, que ilumina  
 nueva revelacion, nueva doctrina!  
 ¡Cantemos, sí; tu génio esclarecido  
 levante el polvo en que durmió tu gloria,  
 que en *mármoles* y *bronces* esculpido  
 tu nombre está para eternal memoria!  
 Si pues tu sepultura se ha perdido  
 á la justa codicia de la *Historia*,  
 ¿qué importa, di? ¡*España en su contento*  
*ofrece á tu grandeza un monumento!*

Enrique G. Moreno.

## CULTO DE AMOR Á CERVANTES.

---

No rica perla de envidiable encanto  
vengo á engastar en tu inmortal corona;  
dejo tan bello don á quien abona  
del génio y del saber el fuego santo.

Una flor nada más, húmeda en llanto,  
que el pesar y el amor tierna pregona,  
es la ofrenda, MIGUEL, que te abandona  
quien recuerda tu gloria y tu quebranto.

Yo esta adelfa arranqué de aquella orilla  
del triste Henares, donde en dias felices,  
tal vez tú cultivaste su semilla  
sabiendo cómo amargan sus raíces.

Viva está: ¡mas la dejo que sucumba,  
herida del dolor, sobre tu tumba!

Romualdo A. Espino.

## IDEAS SUELTAS ACERCA DE CERVANTES Y EL QUIJOTE

---

### I

No, no es posible dudarle: «el mundo marcha,» como ha dicho Pelletan; y esa fórmula del progreso humano, que se cumple con exactitud matemática, parece que encierra todas las grandes enseñanzas que el presente lanza en los ignotos senderos del porvenir.

Hace cinco siglos la sociedad se agitaba entre el estruendo de cien capitanes valerosos que llenaban el mundo con el eco de sus hazañas. Cinco siglos hace, el orbe escuchaba atónito las primeras palpitaciones de aquellos pensadores insignes que escribieron con la luz inmortal del génio las páginas de oro de nuestra historia. Y Colon, el Gran Capitan, Hernan-Cortés, el marqués de Santa Cruz, vieron evaporar su nombre bendecido entre las tinieblas de su siglo. Y CERVANTES, Fray Luis de Leon, Lope, Mariana, Feijóo, sepultaron en un palmo de tierra la materia inerte que alumbró con sus resplandores los cielos de nuestra pasada prosperidad. Pero á las generaciones ingratas que no supieron honrar la memoria de varones tan esclarecidos, siguieron otras más avaras de su gloria. Y Colon resucita para marcar con su dedo de bronce el secreto que arrancó á los mares al descubrir el camino de América. Fray Luis de Leon abre sus lábios, por los cuales un dia brotó, en raudales infinitos, el torrente de su sabiduría, para repetir á la faz de este siglo justiciero lo que no quiso escuchar aquella sociedad, ahogada en el silencio del más fiero despotismo. Galicia levanta tambien la bandera de sus timbres, y

se apresta, en solemne, patriótica y unánime manifestacion, á erigir un monumento á su hijo más preclaro, al gran Feijóo.

¿Qué significa todo esto? Significa que, á medida que el tiempo pasa y barre con sus alas de fuego las brumas de la ignorancia, la sociedad se reanima y vivifica, como el capullo al recibir las primeras lágrimas de la aurora y los primeros rayos del sol. Significa que si ayer se escribía con la pluma de una espada la leyenda de los siglos, hoy se escriben con punta de diamantes las palabras de los sábios. Tal ha acontecido con CERVANTES.

El que solo pudo alcanzar la *dorada medianía* que Horacio apetece para los poetas, es hoy un potentado ante la conciencia universal de los pueblos cultos. El que apenas podia encerrar su talento en las cuatro paredes desnudas de una miserable guardilla, levántase hoy radiante de gloria sobre columnas de mármol y bronce; y Madrid primero, y Alcalá despues, y Sevilla más tarde, y luego Argamasilla de Alba, conservarán su pobre vivienda como un tesoro inapreciable, como el más rico legado del que llegó á ser Príncipe de los Ingénios españoles. Ese es el fallo de la posteridad. «El mundo marcha,» y al girar sobre sus ejes, por todas partes erige templos consagrados á la memoria de los apóstoles de la ciencia.

## II

Uno de los timbres más preclaros, más gloriosos, de nuestra historia literaria es el que nos legó en sus obras inmortables el manco insigne de Lepanto. No ha habido autor, ni un solo autor, que haya alcanzado la fama de aquel pensador ilustre, la celebridad de aquel génio sin segundo. Ni ha habido una obra, si se exceptúa la *Biblia*, ese gran poema del cristianismo, eterno como la palabra divina, que derrama la luz de la verdad sobre el corazon humano, que haya llevado, como el *Quijote*, á todas las gerarquías, á todas las razas, á todos los pueblos, la hermosa majestad de una lengua, el encanto peregrino de una inventiva sin igual, la fábula prodigiosa de una leyenda sublime. Pintar dos caracteres, pero dos caracteres tan encontrados y á la par tan ad-

mirables, como el del Hidalgo manchego y el de Sancho Panza; reflejar esas dos tendencias que vienen devorando la humanidad, el sentimiento que todo lo idealiza, y el positivismo que lo materializa todo; ofrecer, en fin, en una sola pincelada, no el rasgo característico de una época, como hizo Homero, de una filosofía, como hizo Aristóteles, ó de una civilización, como hizo César, sino la escena llena de vida de la humanidad, con sus pasiones, con sus ódios, con sus flaquezas, con sus virtudes, iluminada eternamente por los resplandores del génio, en cuyos crisoles depuró la verdad de su peregrina creación el noble manco; fundir todo eso en el molde estrecho de un libro, solo pudo intentarlo CERVANTES.

Hé ahí por qué el *Quijote* vive y vivirá siempre en la conciencia de los pueblos cultos. Porque no puede morir un libro que se estudia en todas las lenguas (1), ni agotarse las ediciones de una obra que han inmortalizado las prensas del viejo y del nuevo mundo (2); porque, como dice un erudito cervantista, cada generación lo lee con más gusto; cada crítico descubre en él nuevos primores; y á medida que los siglos pasan y la *perspectiva* aumenta, se ve mejor que los, al parecer, caprichosos borrones de *caricatura* son correctos perfiles de un *retrato*; el retrato de la sociedad de todos los tiempos y de todas las edades.

Por eso es el *Quijote* un libro tan singular: cada generación, cada individuo halla, en el trascurso de los siglos y en la revuelta agitacion de las ideas, nueva ocasion de estudio, nuevas investigaciones curiosísimas, nuevos descubrimientos notables, que apenas si pueden apagar la sed ardiente con que el público espera todo lo que se deriva de aquella gigante concepcion.

Háse considerado á CERVANTES *teólogo*, y el sábio presbítero

(1) El *Quijote* ha sido traducido á catorce idiomas: el francés, el inglés, el alemán, el bohemio, el dinamarqués, el griego, el húngaro, el holandés, el italiano, el polaco, el ruso, el portugués, el sueco y el sérvic.

(2) Ha sido impreso en Amberes, Amsterdam, Angers, Argamasilla, Athenas, Barcelona, Basilea, Belgrado, Berlin, Besanzon, Boston (Estados-Unidos), Bourges, Bruselas, Burdeos, Calsruhe, Copenhague, Corbeil, Clichy, Dordrecht, Dublin, Edimburgo, Francfort-sur-Mein, Glasgow, Haarlem, Haya, Hildburghansen, Keeskemeten, Koenigsberg, Koethen, Leiden, Liege, Lille, Limoges, Leipzig, Lisboa, Londres, Lyon, Madrid, Méjico, Mesnil, Milan, Moscou, Nueva-York, Nuremberg, Paris, Pforzheim, Pesth, Praga, Quedlimbourg, Roma, Rouen-Salisbury, Sevilla, Stokolmo, Stuttgart, Saint-Denis, San Petersburgo, Tarra, gona, Tergesti, Tours, Ulm, Utrecht, Valencia, Varsovia, Venecia, Versailles, Viena, Weimar, Zaragoza, Zwickau.

D. José María Sbarbi se encargó de demostrarlo con admirable verdad : hásele considerado *filósofo*, y D. Federico de Castro patentizó la armonía que existe entre el pensamiento del ilustre alcalaíno y la filosofía española; hásele considerado *moralista* y D. P. Gatell arrancó al *Quijote* ese delicado matiz: hásele considerado *jurisperito* y D. Antonio Martín Gamero racabó para el cautivo de Argel la gloria de haber poseído en alto grado la idea de la justicia y del derecho : hásele considerado *geógrafo*, y el profundo observador D. Fermín Caballero desentrañó las pruebas de que fué consumadísimo maestro en esa ciencia: hásele considerado *marino*, y D. Cesáreo Fernández Duro y D. Florencio Janer pusieron de relieve su pericia en este particular : hásele considerado competente en la *medicina práctica* y D. Justo Hernández Morejon, certificó que había seguido dignamente las huellas de Galeno. Faltaba no más considerar á CERVANTES como *político* y como *economista* : de presentar las ideas políticas que profesaba, se ha encargado nuestro querido amigo D. José de España y Lledó, distinguido y dignísimo catedrático de la Universidad de Granada, en un trabajo que próximamente verá la luz en las columnas de la Revista CERVANTES, y para darnos á conocer sus ideas económicas ha escrito y dado á luz una notable y erudita disertación el distinguido jóven D. José María Piernas.

### III.

CERVANTES no es solo una gloria de España, es una gloria de la humanidad segun la frase de un ilustre literato extranjero. Pero nadie tiene derecho como España al tesoro riquísimo que en sus obras nos legó aquel gigante de la literatura patria, y por eso nadie celebra con más júbilo el aniversario de su natalicio, ni con más fervorosa devoción el ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Grecia resucita sus antiguos timbres con la evocación de su divino Homero; Inglaterra asombra al mundo civilizado con aquel buzo inmortal de los océanos del alma, el gran Shaskpeare; Portugal ennoblece el escudo de sus tradiciones con el recuerdo de su valiente soldado, de su ilustre cantor, de su pere-

grino ingénio Camoens; España, en cuyo suelo, bendecido por el aliento de Dios, tantos maravillosos talentos hallaron su cuna, forma con los nombres de CERVANTES, CALDERON y LOPE, una trinidad augusta, y concede la palma del triunfo al Manco desvalido, al prisionero de Argel, al autor del *Quijote*.

Sucumben las generaciones en luchas eternas que desangran la humanidad; se olvida la gloria de los conquistadores que escriben con la punta de su espada la ejecutoria de la conquista; desaparecen esos monumentos de piedra y hierro levantados por la soberbia del hombre, pero lo que no sucumbe, lo que no se olvida, lo que no desaparece es la santa admiracion que arrancan hasta á los corazones más frívolos, esas creaciones sublimes en que se pintan todas las pasiones, todos los fanatismos, todas las sabidurias.

Grecia vivirá en la conciencia humana tanto como la *Iliada* de Homero; Inglaterra, tanto como el *Hamlet* de Shakspeare; Portugal, tanto como *As Luisiada* de Camoens; España, tanto como el *Quijote* de CERVANTES.

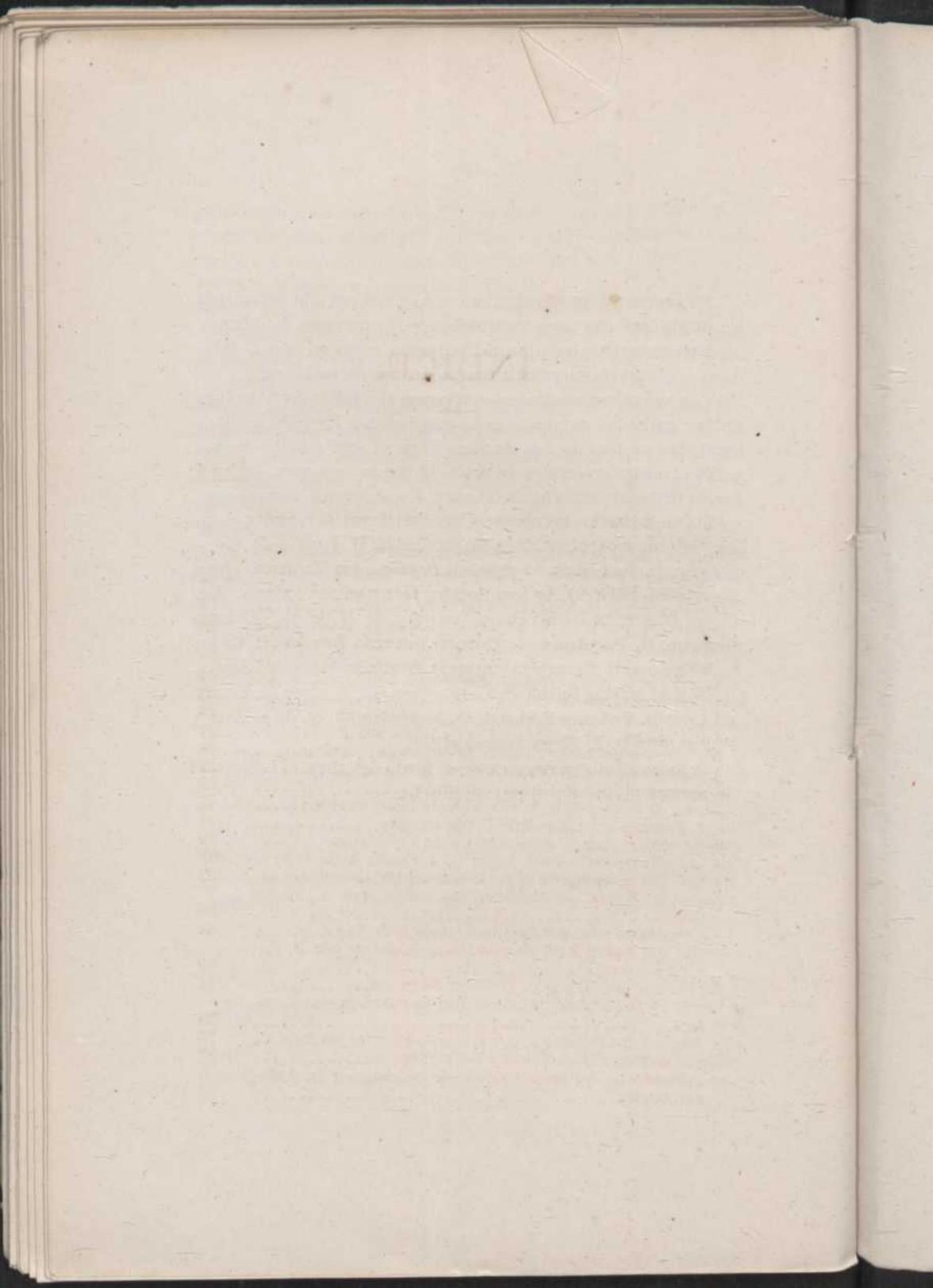
Si los españoles que rinden culto ferviente á la memoria del prisionero de Argel necesitasen de estímulo para crear una verdadera religion cervantina en el seno de nuestra patria, vivos ejemplos tenemos que imitar. Oid si no los ecos de las liras castellanas, que hoy, en este dia solemne, de luto universal, dan al viento sus armonias; oid si no ese concierto que de todas partes se levanta para honrar la memoria del esclarecido hijo de Alcalá: ved, en fin, como la aristocracia y el pueblo, las armas y las letras, las ciencias y las artes acuden al templo á orar por el alma del poeta cristianísimo, el soldado valeroso, el inmortal autor del *Quijote*.

Manuel Tello Amondareyn.

En prensa ya este ALBUM, y cuando nos era absolutamente imposible darle mayores dimensiones por la premura del tiempo, recibimos notables trabajos, así en prosa como en verso, debidos á la pluma de entusiastas cuanto ilustres cervantistas.

Con verdadero sentimiento privamos al público de la lectura de tan gallardas composiciones, que habrían honrado grandemente las páginas de este ALBUM. Pero ya que esto no hemos podido lograr, esperamos la venia de sus autores para darlas á luz en la Revista titulada CERVANTES. En el interin, séanos permitido publicar los nombres de las dignísimas personas que en este caso se encuentran. Son las siguientes: D. Ramon de Campoamor, D. José Maria Asensio, D. Ramon Leon Mainer, D. Juan Cervera Bachiller, D. Andrés Rodajo, D. Angel del Palacio, don Cosme Blasco, D. Juan Lobo y Gimenez, D. J. Abril, D. Justo Sanjurjo, D. Angel de la Guardia, D. Antonio Torrijos, D. Carlos Luis Cuenca, D. Ricardo Zarzuela, D. Bonifacio Arroyo y Cáceres, D. Manuel Martos Rubio, D. Constantino Gil, D. José de España y Lledó, D. Federico Hernandez y Alejandro, D. F. de la Maza y Pedruccos y D. J. Massa Sanguineti.

A todos ellos enviamos desde el fondo del alma el testimonio de nuestra más viva y sincera gratitud.



# ÍNDICE.

	Páginas.
AL QUE LEYERE, por la redaccion de la Revista CERVANTES.....	5
<i>Epistola de DON QUIJOTE en rancio, raro é desigual lenguaje, al meritísimo público matritense, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.....</i>	7
<i>Cervantes, por D. Ventura de la Vega.....</i>	12
<i>Cervantes, por D. J. M. Sharbi.....</i>	14
<i>La casa de Cervantes en Valladolid, por D. José de Estraña.....</i>	20
<i>A Cervantes, por D. Antonio Fernandez Grilo.....</i>	24
<i>A Cervantes, por D. Julio Burell.....</i>	26
<i>A Cervantes, oda, por D. José Dominguez Sanz.....</i>	28
<i>A Cervantes, por D. Santos Pina y Guasquet.....</i>	34
<i>Nuestro lauro mejor, por D. Eduardo de Cortázar.....</i>	36
<i>A Cervantes, por D. Carlos Vieyra de Abreu.....</i>	37
<i>A Cervantes, por D. Carlos Peñaranda.....</i>	39
<i>Noche de concepcion, por D. Vicente Bas y Cortés.....</i>	43
<i>Cervantes, por D. Bernardo Lopez García.....</i>	47
<i>A Cervantes, por D. Antonio Alcalde Valladares.....</i>	49
<i>A la muerte de Cervantes, por D. J. Conde de Salazar...</i>	52
<i>A Cervantes, recuerdo, por D. Antonio Hidalgo Mobellan.</i>	53
<i>Lope de Rueda y Cervantes Saavedra, por D. Adolfo Castro.....</i>	55
<i>A Cervantes, oda, por D. Angel Lasso de la Vega.....</i>	63
<i>De la loa inédita EL PRÓLOGO DEL QUIJOTE, por D. Calixto Bordonada.....</i>	69
<i>La luz del génio, por D. Teodoro Guerrero.....</i>	71
<i>Carta de Maritornes á Cervantes, por D. Evaristo Escalera.....</i>	73
<i>A Miguel de Cervantes, por Eduardo Fuentes Mallafré...</i>	76
<i>Cervantes, por D. J. Tejon y Rodriguez.....</i>	77
<i>A Cervantes.—Su mayor título de gloria, por D. Antonio Arnao.....</i>	82

## INDICE.

Páginas.

<i>Cervántes y Cisneros</i> , por D. José María Casenave.....	83
<i>A Cervántes</i> , por D. Daniel Balaciart.....	85
<i>A la memoria de Cervántes</i> , por la Srta. Doña Dolores Montaut y Trigueros.....	88
<i>Cervántes</i> , por D. Juan Tomás Salvany.....	89
<i>A Cervántes</i> , por D. Enrique Segura.....	91
<i>A Cervántes</i> , estrofas vulgares, por D. Ricardo Sepúlveda.	92
<i>La puerta de la casa de Cervántes en Alcalá</i> , por don Javier Soravilla.....	94
<i>Cervántes</i> , por D. Francisco Perez Echevarría.....	97
<i>Un paso que pasó el 24 de Abril de 1616</i> , por D. Arturo Gil Santivañes.....	98
<i>Al inmortal Cervántes</i> , por doña Evarista García Canedo.	104
<i>A Cervántes</i> , por D. Rafael Alvarez Lereix .....	105
<i>A la muerte de Cervántes</i> , por D. A. Diaz de la Quintana.	108
<i>A Cervántes</i> , por D. Ricardo de Santa Cruz.....	109
<i>Al ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha</i> , por don Ventura Ruiz Aguilera.....	111
<i>Al inmortal autor del QUIJOTE</i> , la redaccion de <i>La cuna de Cervántes</i> .....	116
<i>Culto de amor á Cervántes</i> , por D. Romualdo A. Espino.	117
<i>En el aniversario del Príncipe de los Ingénios españoles, Miguel de Cervántes Saavedra</i> , por D. Enrique J. Moreno.....	119
<i>Ideas sueltas acerca de Cervántes y el Quijote</i> , por don M. Tello y Amondareyn.....	121

mas.

83  
85

88  
89  
91  
92

94  
97

98  
94  
95  
98  
99

1

6  
17

19

21

Este ALBUM se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas.

En el Extranjero y Ultramar, 5 pesetas.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta del ALBUM se dedican á la construcción del monumento que ha de erigirse en Alcalá al ilustre autor del *Quijote*.